



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS PEDAGÓGICOS

**Los vínculos afectivos en la enseñanza y aprendizaje de las ciencias naturales:
Relatos de experiencias significativas de una docente y una estudiante en la escuela de hoy**

Seminario para optar al Título de
Profesora de Educación Media En Biología y Química

Stephanny Salas Jerez

Seminario de título: Experiencias pedagógicas y narrativas digitales en la escuela de emergencia

Profesora Guía: Patricia Hermosilla Salazar

Fecha de entrega: 31 de diciembre de 2021

Santiago – Chile

*Ha sido un proceso complejo,
de momentos felices y satisfactorios,
pero también otros estresantes,
pero en todo ello no he estado sola,
por lo que sólo me queda agradecer.*

*Agradezco a mis amigos y familiares, a mi papá,
a mi mamá quien ha estado apoyándome toda la vida,
a mi hermana por brindarme alegría siempre,
y en especial a Ignacio, quien ha sido
mi compañero y un apoyo fundamental
en todo este proceso, y en mi vida,
gracias por permitirme amarte,
y sentirme amada.*

Índice

Resumen.....	4
1. Introducción.....	5
2. Relatos de formación.....	6
2.1 Acompañamiento y contención.....	6
2.2 Mi voz.....	9
2.3 Mi interés por las Ciencias y la Pedagogía.....	10
3. Presentación de los grupos de estudio y las preguntas que se propusieron.....	12
4. Metodología.....	14
4.1 Camino vivido en el seminario de título.....	14
4.1.1 Explorar e indagar la narrativa en grupo.....	14
4.1.2 Aproximándose a la escritura.....	15
4.1.3 Abrir la mirada.....	15
4.1.4 Entrevistas.....	16
4.1.5 Sumergirse en la escritura.....	16
4.2 Enfoque narrativo.....	16
5. Relatos de enseñanza y aprendizaje en la escuela de emergencia.....	17
5.1 ¿Qué historias me interesa contar?.....	17
5.1.1 ¿Sobre quién quiero saber?.....	18
5.1.2 El vínculo afectivo en las Ciencias Naturales.....	18
5.2 Procesos de análisis: Presentación de relatos.....	19
5.2.1 Ser entendida: experiencia de una estudiante en la escuela.....	20
5.2.2 El aprendizaje no sucede por sí solo: experiencia de una profesora de Ciencias Naturales..	28
6. Reflexiones pedagógicas y aprendizaje vividos.....	33
7. Referencias bibliográficas.....	37
8. Anexos.....	39
8.1 Anexo 1. Carta de Consentimiento informado para estudiante.....	39
8.2 Anexo 2. Extracto de transcripción de una entrevista a estudiante.....	40

Resumen

En el marco del seminario de título se desarrolla este estudio con el objetivo de *analizar cómo han vivido el vínculo afectivo una estudiante y una profesora en el proceso de enseñanza y aprendizaje de Ciencias Naturales, para reflexionar sobre la importancia de la afectividad en el quehacer pedagógico*. Para cumplir con ello esta investigación se construye en cuatro partes principales. El primer apartado, *relatos de formación*, presenta parte de mi historia educativa en relación a lo que ha significado para mí el vínculo afectivo. El segundo apartado, la *metodología*, relato la experiencia en la elaboración de esta investigación, el camino recorrido en el seminario de título, para luego adentrarme en aspectos teóricos del enfoque narrativo, metodología utilizada en este estudio que tiene como fenómeno de estudio la experiencia humana, sus relatos de vida, para obtener un conocimiento singular, personal, que se reconoce como fundamental para entender la escuela desde quienes la viven. En el tercer apartado fundamental, *relatos de enseñanza y aprendizaje en la escuela de emergencia*, reconstruyo las historias de las entrevistadas, una profesora y una estudiante, para indagar narrativamente en sus experiencias y ponerlas en relación con mis intereses y con otras perspectivas más globales acerca de la educación y el vínculo afectivo. En dicha sección doy cuenta, a través de las experiencias de quienes participan del estudio, mi voz y la de distintos autores, lo que significa el vínculo afectivo para el aprendizaje, para la educación. Finalmente, en el cuarto apartado se encuentran mis *reflexiones pedagógicas y aprendizajes vividos*, en el cual significo lo investigado en este estudio desde la importancia que tiene éste para la labor docente. Destaco en ello, la importancia de la afectividad para el desarrollo integral de las personas.

Palabras clave: vínculo afectivo, relaciones pedagógicas, experiencias, enfoque narrativo

1. Introducción

¿Cuándo una historia es importante o relevante? una pregunta que resuena como parte de nuestra tarea investigativa, comenzamos a ver la importancia de las distintas experiencias, pequeñas situaciones cotidianas, que pueden parecer triviales, pero que al detenernos, analizarlas y reflexionar, revelan su importancia. Desde los relatos de las historias en el aula podemos reflexionar sobre temas de gran importancia y complejidad en la educación. La construcción de este estudio se enmarca en el Seminario de título denominado *Experiencias pedagógicas y narrativas digitales en la escuela de emergencia*, en donde desde un enfoque narrativo se propone investigar en la experiencia educativa, a partir de nuestros intereses y preguntas personales sobre la enseñanza y aprendizaje de las ciencias naturales.

En el contexto actual, en el que vivimos una pandemia, la escuela se siguió desarrollando a través de distintos medios, se conformó una escuela de emergencia que permitiera cumplir con el desarrollo de los aprendizajes, habilidades y actitudes de los estudiantes, no obstante, “es importante considerar que la exposición a contenidos y el logro de la cobertura curricular es solo una parte de la ecuación pedagógica que mayoritariamente se centra en qué y cómo se enseña, dejando de lado el cómo y por qué se aprende” (Parra *et al.*, 2020), en este sentido es necesario conocer otros aspectos de la escuela que se vieron afectados por la pandemia, y es que el quehacer docente no está ligado solo a lo curricularmente establecido, sino que también a las relaciones entre profesores y estudiantes que se establecen en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Como futura profesora de Biología y Química, y desde mis experiencias entorno a la relación que se da en los espacios educativos, es que surge el interés por indagar en las experiencias de relación que se viven en la escuela en torno al vínculo afectivo, y se plantea como pregunta de investigación *¿Cómo han vivido el vínculo afectivo una estudiante y una profesora que participan en el aula de ciencias durante la escuela de emergencia?*

El presente informe, en el cual se da cuenta del estudio desarrollado, presenta diversos apartados en su estructura. Se inicia por relatos autobiográficos de formación, que presentan aspectos centrales en el proceso educativo personal y que dan cuenta del interés por analizar e indagar a través de la narrativa el vínculo afectivo. Posterior a ello se presentan los objetivos y las preguntas que orientaron el estudio, siendo el propósito principal *analizar cómo han vivido el vínculo afectivo una estudiante y una profesora en el proceso de enseñanza y aprendizaje de ciencias naturales, para reflexionar sobre la importancia de la afectividad en el quehacer pedagógico*. Consecutivamente en el capítulo de metodología se incorpora el camino vivido durante el desarrollo del seminario de título, donde se relata la experiencia vivida en el proceso de construcción de este trabajo, y se profundiza sobre el enfoque narrativo con autores que sustentan su uso.

Se presentan en el siguiente apartado, los relatos contruidos a partir de la voz de la estudiante y la profesora, analizando sus experiencias desde mi propia voz y la de diversos autores, reconstruyendo las historias de las participantes centrada en esta indagación en la importancia de los vínculos afectivos en el espacio educativo, con particular interés en su influencia en la enseñanza y aprendizaje de las ciencias naturales, contribuyendo con ello “a la producción de una variedad más amplia de conocimientos profesionales enfocados hacia el ámbito docente” (Goodson, 2003, p. 744). Finalizando con reflexiones pedagógicas y aprendizajes vividos, como también nuevas preguntas y desafíos, que surgen a partir de la investigación.

Finalmente decir, que este estudio es relevante y contribuye al saber profesional docente, por abordar la importancia del vínculo afectivo en la enseñanza y aprendizaje de las ciencias naturales, que como mencionan distintos autores, “el éxito académico no depende solo de la transmisión de conocimientos. El compromiso de los alumnos con su aprendizaje se ve muy influido por “la calidad de la relación afectiva del docente con los estudiantes”” (Parra *et al.*, 2020), lo que es posible de comprender y profundizar en los relatos que se construyen y presentan en este estudio.

2. Relatos de formación

La invitación de buscar en lo vivido preguntas que investigar, hace necesaria una apertura en la mirada y escucha, y en esta primera parte, la mirada y escucha en el interior, en mis propias experiencias e historias. Voy focalizando en aquello que me interesa revelar, voy encontrando momentos significativos durante mis 14 años de escolaridad y mis 5 años universitarios, pasando por el jardín, la escuela, el liceo y finalmente la universidad, relacionados a mis intereses por la ciencia y la pedagogía, mis sentires respecto a las relaciones que se establecen entre las personas, entre docente y estudiante, y aquellos pequeños actos, pequeños gestos que tienen lo que Contreras (2016) identifica como *potencia simbólica* (Contreras, 2016).

2.1 Acompañamiento y contención

Es complejo recordar experiencias de hace más de 15 años aun así, tengo imágenes vívidas de mi llegada al jardín, ubicado en Renca. Puedo recordar el miedo del primer día de clases al soltarle la mano a mi mamá para entrar a un mundo desconocido. Pero ahí descubro el primer momento significativo, la mano de mi profesora, sus palabras de contención y acompañamiento en este nuevo proceso. Estaba acostumbrada a estar con mi mamá, como cualquier niña de 3 años, y al entrar a un espacio donde no conocía a nadie, sentí miedo, pero ese primer acompañamiento, la mano y palabras de calma me permitieron entender que podía estar sola en ese lugar sin mi madre marcó el que lograra desenvolverme en este nuevo espacio, y saber que cualquier problema que surgiera tenía con quien contar. Solo estuve un año en el jardín, pero ese año fue suficiente para generar vínculos con mis profesoras, “las tías del jardín”. Respecto a esta primera experiencia considero relevante el evidenciar que todo era nuevo y desconocido, y eso esta bien, es necesario tener nuevas experiencias y conocer nuevos lugares, pero

la escuela no debiera sentirse y vivirse como una instancia separada de la vida real; la escuela y todas sus experiencias son parte de la vida, pero para entender la escuela de esta manera se necesita cambiar la mirada, hacernos conscientes y trabajar en post de este cambio en la percepción.

A los cuatro años ingrese a una escuela, también en Renca, a kínder, mi proceso de entrada fue distinto, no hubo una etapa de miedo al entrar a la escuela, más allá del nerviosismo inicial, y ahí recuerdo una contención no de una profesora, sino de una compañera, una niña muy alegre y espontánea. Yo era más tímida y creo que vio ese nerviosismo en mí y la motivó a acompañarme, se generó una amistad que perduró por años. Puede sonar que estos pequeños recuerdos son poco importantes, pero demuestran particularidades de las relaciones que se pueden generar en la escuela, y es que “en un aula no es que “se enseña”, o “se aprende”, sino que primero de todo, se vive. Lo que se hace es vivir, y cada una, cada uno, lo hace desde sí, desde su propia historia y circunstancias” (Contreras, 2016, p. 18). La experiencia, cualquiera sea, son experiencias de vida, la enseñanza es una experiencia de vida. Esos primeros años en el colegio, de kínder a 4to año básico más o menos, fue marcando en mí un gusto por aprender, por conocer, por enseñar, y por las ciencias.

Mi escolaridad básica la desarrollé en el mismo establecimiento, de kínder a 8vo, y aquí considero relevante mencionar algunos datos autobiográficos importantes, y su relación con el interés por estudiar las relaciones desde lo emocional, entre profesores y estudiantes. Durante 5to año y 7mo año de mi enseñanza básica viví situaciones de violencia psicológica de parte de otras compañeras en el establecimiento, no sé si habrá comenzado antes, pero si recuerdo que esos años fueron más complejos. Como ya mencioné yo era muy tímida, me costaba hablar alto, pero me gustaba mucho participar en clases y en actividades del colegio, y además cabe mencionar que me iba muy bien, en cuanto a las calificaciones de todos los ramos.

Ambas situaciones, el participar y tener buenas calificaciones, comenzaron a ser el punto de partida para que me molestaban, lo que fue subiendo a cuestiones de mi físico, como que era chica o que usaba lentes. Todo esto produjo que mi timidez aumentara aún más y que no quisiera participar y hablar en clases. Este momento es significativo, claramente de forma negativa, ya que produjo un quiebre en mi personalidad y la forma de desenvolverme con los demás. Siempre he tenido apoyo de mi familia, pero me daba vergüenza asumir lo que me estaba pasando, y muchas veces me culpaba, porque yo era la que respondía en clases y sacaba buenas notas, comenzando a considerar todo eso como algo malo. Y dado que no quería molestar a mi mamá, un apoyo importante en todo ello fue mi profesora jefa, quien durante esos años conversaba conmigo, me acompañaba en el proceso con la psicóloga del colegio, y siempre estuvo presente, con un abrazo, conteniéndome cuando lloraba, hablando con mis compañeras para que entendieran que lo estaban haciendo estaba mal. La situación se logró arreglar en 8vo básico, pero lamentablemente, el daño estaba hecho. Pude desarrollar de buena manera el último año en el colegio, ya no tenía problemas con mis compañeras, las que se disculparon, y muchas se volvieron mis

amigas, pero mi forma de desenvolverme había cambiado, ya me costaba desde antes hablar en voz alta, y ahora mucho más, ya no participaba en clases salvo si me preguntaban directamente.

A los 13 años ingresé a un liceo, ubicado en Providencia, estaba lejos de donde yo vivía, era un contexto totalmente desconocido. Aún recuerdo el primer día, pensaba que podría desenvolverme de mejor forma, que iba a poder hablar sin miedo porque nadie me conocía, pero no, no fue así, el miedo interno estaba aún. Entré a la sala de clases y veo a mis compañeras, muchas conversando y haciendo amigas sin mayor problema, en mi mente iba preparada para conversar y tener amigas, pero el primer paso dentro de la sala me quito la inspiración, yo no era una persona extrovertida, sociable, y aunque en mi mente me lo imaginara así, eso no era la realidad.

Fue entonces que llegó la clase de biología, siempre me han gustado las ciencias y aun más la biología, siempre leía sobre eso, por lo que me emocionaba tener esa asignatura. La profesora se presentó y nos hizo una evaluación diagnóstica. A la siguiente clase traía las notas de ese diagnóstico, comenzó a explicar que a la mayoría le fue bien, que íbamos a retomar en aquello en lo que estábamos más perdidas, pero que quería felicitar a alguien que había respondido casi todo bien, que había una pregunta que solo había tenido buena ella, y pregunta *“¿quién me dice que es una célula y cuál es la diferencia entre una célula animal y una vegetal? Y si pudiera me menciona los organelos”*. Hubo un momento de silencio, nadie respondía, y yo sabía la respuesta, pero me daba miedo responder. Recuerdo que la profesora busco mi nombre en la prueba y dijo si estaba en la clase, levante la mano y me pidió que respondiera, que lo que había puesto en el diagnostico estaba super bien. Yo me sabia la respuesta, pero me daba mucho miedo hablar, ahí comienzo a decir *“la célula es la unidad fundamental de los organismos vivos...”*, y se comienza a cortar mi voz, todas mis compañeras me miraban con extrañeza y me comienza a dar más miedo, no quería volver a ser molestada por participar, pero seguí respondiendo con la voz cortada y cuando estaba llegando a explicar la célula vegetal comienzo a llorar, ya no podía evitarlo.

Todo ese momento se sintió muy largo, y en ello la profesora se paró de su asiento y camino hacia mí, me tape la cara para que no me vieran llorar y siento una mano en mi espalda, siento una contención, era la profesora, me abraza y me dice que este tranquila, que iba muy bien, que respire hondo y que nadie me va a juzgar, me dijo *“¿por qué se pone tan nerviosa si sabe muy bien la respuesta?, ¿cierto que la compañera iba muy bien?”*, y mis compañeras asienten, y comienzan a preguntarme que me pone tan nerviosa, yo solo alcanzo a decir que me pone nerviosa hablar en voz alta y que me miren cuando lo hago, y ahí la profesora que seguía al lado mío con su mano en la espalda me dice *“ya, estaré acá al lado y vamos a ir mejorando lo del tono de voz más adelante, aun nos quedan 4 años más para eso, y por ahora, las compañeras no la van a estar mirando para que no se ponga nerviosa, ¿están de acuerdo en el curso?”*, mis compañeras asintieron y me decían que terminara la respuesta, que ellas estarías mirando hacia adelante para que estuviera más tranquila.

Ese momento fue el primer paso para mejorar la forma en la que me desenvolvía con los demás. Ese apoyo de la profesora y de su gestión para que el curso también lo hiciera fue un momento significativo en mi desarrollo

personal, no tan solo como algo de la escuela, sino que algo que me sirvió para mi día a día. Logré secarme las lágrimas, una compañera me dio agua y logré terminar lo que estaba diciendo, todas mis compañeras miraban adelante para no incomodarme. Cada vez en biología cuando preguntaban algo o conversábamos ciertos temas y yo hablaba, iba teniendo mejoras, pero siempre que comenzaba a titubear y ponerme nerviosa la profesora se acercaba y apoyaba su mano en mi espalda, me tranquilizaba y así podía participar. Ya en 4to medio podía presentar y hablar, que me miraran mis compañeras y no caer en el llanto, aun hablaba bajo, pero podía participar sin mayor problema.

Afortunadamente ella no fue la única profesora que me acompañó en el liceo, pero si la primera, por lo que ese momento relatado es un punto significativo, que me marca como persona y, por tanto, también como profesora en formación, y es que lo que llevo conmigo a mi práctica docente está marcado por mis percepciones de lo que es ser profesora, lo que se ha construido tanto por los años de formación académica como por mis experiencias personales. Para mí ha sido fundamental el apoyo y acompañamiento de mis profesores, desde el jardín a la universidad, y por ello me es importante generar en mis clases espacios de confianza en los que mis estudiantes se puedan desenvolver, darles lugar a sus pensamientos, sentires y emociones, compartir con ellos y generar vínculos afectivos en lo que pueda ser un apoyo a medida que desarrollo la enseñanza y aprendizaje de la biología y química, disciplinas que no dejo de lado, pues es de lo que me interesa que aprendan y puedan utilizar en su vida. Respecto a esto, es relevante notar que

Para comprender a los maestros, necesitamos comprender el conocimiento práctico personal de cada maestro, su conocimiento encarnado, narrativo, moral, emocional y relacional tal como se expresa en la práctica. (Lyons, 1990; Murphy, 2004, citado en Huber et al., 2014, p. 61)

Las experiencias relatadas muestran interacciones, donde se perciben *gestos con potencia simbólica* (Contreras, 2016, p. 25), la mano al acompañar la entrada en el jardín, apoyar conversando los problemas, un abrazo, la mano en la espalda, todo ello refiere al conocimiento práctico personal del docente. Es probable que

Prácticas con potencia simbólica resulten más difíciles de realizar (...) Algunas prácticas requieren un bagaje profesional y cultural para saberse desenvolver con soltura en propuestas de trabajo con el alumnado, y para saber acompañar, en las incertidumbres del desarrollo de la comprensión, con una cierta seguridad. (Contreras, 2016, p. 27).

A mi juicio, ahí radica parte importante del proceso personal para desarrollarse como docente teniendo en cuenta estas dimensiones de la pedagogía, la importancia de las relaciones y las emociones, para acompañar a los estudiantes en sus procesos.

2.2 Mi voz

Algo que aparece constantemente al escribir el relato es la importancia de mi voz, de cómo esto era un problema, pero aún así es interesante darse cuenta de que en el fondo siempre me siguió gustando hablar,

conversar con otros sobre aquello que me interesaba. En ello veo *mi voz* no sólo como aquello referido al volumen o tono al hablar, sino que *mi voz* y la importancia de ella está dada por el mostrar quién soy, el ofrecer a los demás aquello que pienso.

La idea de la voz de los profesores alude al tono, el lenguaje, la calidad, los sentimientos que se transmiten por la forma de hablar o de escribir de un profesor. En un sentido político, la idea de la voz de los profesores se refiere al derecho a hablar y a estar representado. Puede representar tanto la voz individual, única, como la voz colectiva, característica de los profesores frente a otros grupos (Andy Hargreaves, 1996-1997, citado en Sancho, 2011).

Esto es algo que marca el tipo de profesora que aspiro ser, es por ello que en mi práctica docente genero los espacios necesarios para que mis estudiantes sean escuchados, que *su voz* no sea apagada por el tipo de relación que se establece con el docente. Para mí es importante escuchar a mis estudiantes, y que ellos sientan que están siendo escuchados, que lo que tienen que decir es importante. En ello veo el sentido de la práctica educativa, no es simplemente desarrollar aprendizajes sobre la biología y la química, y es que en este proceso se desarrollen además aspectos como la afectividad y las emociones, sentirse en un lugar de confianza para desenvolverse en el mundo.

“La tarea educativa ante los conflictos y las no-normalidades que nos problematizan es la de percibir las posibilidades” (Contreras, 2002, p. 65). Mi voz fue un problema para muchos profesores -y para muchas personas- pero, así como mis profesoras vieron potencial en mí y trabajaron conmigo hacia la mejora de mis habilidades sociales y emocionales, a auto valorarme, a sentir confianza en mí misma y llegar a ser profesora, yo aspiro a mantenerme atenta hacia las necesidades de mis estudiantes, ver en las diferencias posibilidades y potenciarlos a medida que los acompaño en sus procesos. Como menciona Van Manen

La preocupación educativa es mantener abierta la sensibilidad hacia la singularidad del otro para poder percibir su posibilidad, su fuerza, porque es de ahí de donde tiene que extraer cada uno su posibilidad de una vida digna, dar forma con decisión a las contingencias de su vida. (como se citó en Contreras, 2002, p. 65)

2.3 Mi interés por las Ciencias y la Pedagogía

Muchas veces se vincula el aprender sólo con el rol de la escuela, pero este no es el único espacio en el que se aprende, ya que toda experiencia es parte del aprendizaje de un individuo. Es en relación a esto que cuento como aparece mi interés por las ciencias, y es que este no surge dentro de una escuela, sino que, en mi casa, dentro de mi entorno familiar.

Uno de los primeros libros que recuerdo que leí por interés propio fue sobre el universo, aun recuerdo que hablaba sobre las estrellas, los planetas, el sol y los distintos cuerpos celestes que se encuentran en el universo.

Este regalo fue de parte de mi mamá, quien estuvo presente de forma activa durante toda mi infancia, siendo quien me enseñó a escribir, a leer, a sumar y restar antes de que lo enseñaran en la escuela. Contreras sostiene que:

Al relegar ciertas actividades y tareas, llamadas académicas, a la escuela, no sólo se abandonan espacios de comunicación continuidad escuela-familia, sino que se vacía de sentido cultural todo aquello que fuera de la escuela deja de vivirse como cultural, reduciendo así lo que la escuela pretende fomentar y enseñar a “cultura solo de la escuela” (Contreras & González, 2013).

Mi amor por las ciencias surge ahí, en mi casa, entre las plantas del patio, entre mi apego a los animales, entre los juegos del cuerpo humano y entre los libros y enciclopedias que me daba mi mamá. Este interés por las ciencias se fue potenciando a medida que transcurría por mi escolaridad, y es que distintas profesoras de esta área, en particular de la química y la biología, me mostraron lo interesante e importante que tiene la ciencia para mí y la sociedad. Vivir mis gustos en la escuela, la ciencia, significa reconocer que no existe una separación entre lo que se vive fuera y dentro de ella, las diversas experiencias no están separadas, la vida es una sola.

Considero relevante contar esto ya que como profesora me interesa saber lo que les gusta a mis estudiantes, sus intereses y poder ser alguien que alenté aquello, porque necesitamos comprender al conocimiento de los niños como conocimiento anidado en el conocimiento relacional entre los maestros y los niños (Lyons, 1990; Murphy, 2004, como se citó en Huber et al., 2014, p. 61). Se trata de reconocer que quienes componen la escuela están ligados a sus experiencias y aprendizajes, los que no se enmarcan necesariamente en la escuela. Necesitamos respetar los entornos anidados, lugares dentro del aula, lugares fuera del aula, relatos de la escuela, relatos escolares, relatos de las familias, y relatos familiares (Clandinin *et al.*, 2006, como se citó en Huber et al., 2014, p. 61).

Mi gusto por las ciencias estuvo presente durante toda mi escolaridad, por lo que siempre pensé estudiar una carrera ligada a esta. Mi primera opción no era la pedagogía. En los sueños de mi niñez pensaba en ser una destacada médica, algo que perduró a un año de salir de mi enseñanza media. De todas formas, siempre barajé otras opciones relacionadas con la ciencia, como por ejemplo la ingeniería genética, sin embargo, la medicina siempre resaltaba como la mejor de estas, pues era un trabajo muy valorado por mi entorno social. Ya en 3ero medio, comencé a reflexionar respecto a aquello en lo que me iba a desempeñar. En ello noté que la medicina no era a lo que me quería dedicar, me parecía interesante aprender sobre medicina, pero no me veía trabajando como doctora. Me di cuenta de que esta opción estaba siempre presente por las expectativas del resto, se trataba de un capricho que los demás tenían sobre mí.

Lo que sí me veía haciendo en el futuro era seguir aprendiendo sobre las ciencias, y fui vislumbrando en mi trayecto por 4to medio mi pasión por enseñarlas. Recuerdo que ese año se tomaron el liceo -como en la mayoría de los años- y allí me encargué de realizar clases sobre biología y química, esto para preparar a mis compañeras frente a las evaluaciones que siempre llegaban después del período de movilización. Ellas me comentaban que

mi forma de enseñar les facilitaba su entender en la disciplina, que les gustaba cómo enseñaba. Me hizo sentir bien que aprendieran conmigo y lo valoraran. A raíz de ello comencé a reflexionar sobre el enseñar, dándome cuenta de que siempre me había gustado y de que había sido una práctica permanente en mi vida, con mi hermana menor, con mis amigas y mis compañeras, y que el poder acompañar el aprendizaje y generar en otros un interés por la disciplina que tanto me apasiona, era lo que me hacía feliz.

3. Presentación de los grupos de estudio y las preguntas que se propusieron

Dado mi historia personal y la importancia que ha tenido el vínculo afectivo durante mi proceso de escolaridad, nace el interés por conocer experiencias de estudiantes y profesoras entorno a la afectividad que se vive en el aula, y en específico, en el aula de ciencias naturales. Surge como pregunta central del estudio *¿Cómo han vivido el vínculo afectivo una estudiante y una profesora que participan en el aula de ciencias durante la escuela de emergencia?*

Esta indagación sobre las experiencias de una profesora y una estudiante tiene importancia dentro de mi formación docente, ya que como menciona Larrosa (2007), la incorporación de la categoría de experiencia para pensar la educación inaugura un nuevo momento, que se sale del “orden del discurso”, de lo que se ha pensado y se puede pensar (como se citó en Messina, 2008, p. 80). Durante la formación docente se aprende respecto al currículum, sobre lo académico de la disciplina, sobre didáctica, etc., pero respecto a las relaciones que se establecen en el aula es necesario tener la experiencia *in situ*. Por ello, indagar en las experiencias de otros es un medio por el cual conocer más sobre el tema, es una manera de alejarse de posiciones teóricas abstractas, ya que son los actores de la escuela quienes se relacionan y viven lo que puede ser el vínculo afectivo. Consecuente con ello, el objetivo general de este trabajo de indagación es analizar cómo han vivido el vínculo afectivo una estudiante y una profesora en el proceso de enseñanza y aprendizaje de ciencias naturales, para reflexionar sobre la importancia de la afectividad en el quehacer pedagógico.

¿Por qué el interés por las experiencias de una profesora y una estudiante? Como docente en formación, es importante para mí, conocer cómo una profesora vive la escuela, porque como señala Goodson (2003), “si trabajamos con algo tan personal como la enseñanza, es de vital importancia conocer qué tipo de persona es el docente” (p. 735). Me interesa conocer sobre lo que saben, sus experiencias, sus historias, ya que todo ello da cuenta del quehacer docente y constituye un aporte a mi conocimiento en mi formación, conocer más allá de la teoría, lo que realmente se vive en el aula desde la perspectiva del docente.

También como profesora me interesa saber lo que viven los estudiantes, ellos son mi foco principal, quiero saber que sienten respecto a la escuela, lo que viven en ella. Todo esto es de suma importancia para mejorar la práctica pedagógica, y en específico indagar en sus experiencias en torno a los vínculos afectivos para reflexionar sobre la importancia de la afectividad en la enseñanza y aprendizaje.

Por lo mencionado, y buscando abordar el objetivo general, se plantean como objetivos específicos del estudio:

1. *Conocer experiencias de relaciones afectivas de estudiantes y profesoras y la importancia que le asignan en el espacio escolar.*
2. *Analizar la importancia de las relaciones afectivas en la enseñanza y aprendizaje de las Ciencias.*
3. *Identificar cómo han vivido estudiantes y profesoras el vínculo afectivo en el aula de Ciencias en el contexto de pandemia/escuela de emergencia.*

Para el primero de ellos se plantearon las siguientes preguntas en la entrevista para la estudiante (E) y la profesora (P):

- (E) *¿Qué es lo que más le gusta de estar en el colegio? ¿por qué es importante?*
- (P) *¿Qué es lo que más le gusta de ser profesora?*
- (E) *¿Puede contarme alguna experiencia importante con algún/a profesor/a durante su escolaridad? Alguien que sea significativo/a.*
- (P) *¿Puede contarme alguna experiencia significativa con algún/a estudiante?*
- (P) *¿Recuerdas algún/a profesor/a en su experiencia escolar significativo para su decisión de ser profesora? ¿Por qué? ¿Cómo era esa relación? ¿Puede contarme sobre esa experiencia?*
- (P) *¿Considera importante desarrollar vínculos afectivos con los/as estudiantes? ¿por qué?*
- (E) *¿Considera importante desarrollar un vínculo afectivo con los/as profesores/as? ¿por qué?*
- (P) *¿Son importantes los vínculos afectivos para el desarrollo de aprendizajes, del pensamiento?*

Para el segundo objetivo específico se plantearon las siguientes preguntas para ambas participantes (A), para la estudiante (E) y la profesora (P):

- (A) *¿Qué le gusta?, ¿qué le interesa de la ciencia? ¿por qué? ¿desde cuándo?*
- (P) *¿Qué considera usted que es importante tener en cuenta para enseñar ciencias? ¿por qué?*
- (E) *¿Qué considera usted que es importante que haga un/a profesor/a al enseñar ciencias? ¿por qué?*
- (A) *¿Son importantes los vínculos en la enseñanza de las ciencias? ¿por qué?*
- (A) *¿Hay un vínculo de afecto entre la ciencia, quien enseña y el que aprende? ¿de qué manera?*
- (P) *¿Tiene alguna experiencia en donde se refleje la importancia de los vínculos en la enseñanza y aprendizaje de las ciencias? ¿Puede contarme sobre esa experiencia?*
- (E) *¿Ha vivido experiencias significativas con profesores de ciencia? ¿Puede contarme sobre esa experiencia?*
- (P) *¿Ha vivido experiencias significativas con estudiantes al enseñar ciencias? ¿Puede contarme sobre esa experiencia?*

Para el tercer objetivo específico se plantearon las siguientes preguntas para ambas participantes (A), para la estudiante (E) y la profesora (P):

- (A) *¿Cómo ha sido la vida escolar en este tiempo de crisis sanitaria?*
- (A) *¿Qué extrañaba del colegio durante el tiempo de pandemia?*
- (A) *¿Qué aspectos positivos y negativos puede rescatar en cuanto a las relaciones en este tiempo de pandemia?*
- (A) *¿Cree que las relaciones afectivas se han visto afectadas por el contexto de pandemia? ¿de qué manera?*
- (P) *¿Cómo se vinculó con sus estudiantes en el tiempo de escuela online? ¿Cómo fue esa experiencia? ¿Cómo se sentía usted en este tiempo?*
- (E) *¿Cómo se vinculó con sus profesores en el tiempo de escuela online? ¿Cómo fue esa experiencia? ¿Cómo se sentía en este tiempo?*
- (P) *¿Tiene alguna experiencia significativa con algún/a estudiante en el tiempo de pandemia, con una escuela online? ¿Puede contarme esa experiencia?*
- (E) *¿Tiene alguna experiencia significativa con algún/a profesor/a durante el tiempo de escuela online? ¿Puede contarme más sobre esa experiencia?*

4. Metodología

En esta sección se explica el camino recorrido durante el seminario de título, las experiencias vividas en el proceso, desde las primeras nociones al comenzar hasta finalizar este. Además, se presenta el marco teórico del enfoque narrativo utilizado en este estudio.

4.1 Camino vivido en el seminario de título

Dentro de la metodología se incluye el camino vivido en el seminario de título, es decir, todo aquello que se realizó durante el seminario que fueron andamios para la realización de este estudio. En ello se distinguen distintas etapas: *Explorar e indagar la narrativa en grupo; Aproximándose a la escritura; Abrir la mirada; Entrevistas; y Sumergirse en la escritura.*

4.1.1 Explorar e indagar la narrativa en grupo

Las primeras sesiones de seminario se realizaron en forma grupal, cada semana nos juntábamos con mis compañeros y la profesora Patricia, en modalidad virtual por *Zoom*. La primera sesión ya fue marcando nociones sobre los diversos temas que se podían trabajar en el seminario, todos dieron sus expectativas e interés, aunque en ese primer momento yo aún no lo tenía demasiado claro, y la narrativa se me hacía aun lejana. Comenzamos a leer a distintos autores y explorar eso que era el enfoque narrativo, como había distintas formas de escritura, y que ponían en vista las experiencias de otros, historias que muchas veces pasan desapercibidas.

Otro elemento que destaco de esta primera etapa fue la reflexión grupal, el poder dialogar con mis compañeros y la profesora lo que íbamos significando de los textos, aquello que íbamos sintiendo de nuestro proceso, el compartir sobre lo que íbamos aprendiendo. Esto fue de suma importancia para ver las perspectivas de otros sobre un mismo tema y el comenzar a tener una escucha atenta sobre el otro.

4.1.2 Aproximándose a la escritura

Antes de comenzar a indagar y escribir este documento en la que se presenta el estudio y el proceso de aprendizaje, tuvimos dos instancias en las que comenzamos a adentrarnos a la escritura. La primera de ellas fue realizar relatos de cada clase, incorporando en ello las conversaciones que se daban, reflexiones personales, los referentes teóricos, etc., las cuales compartíamos y leíamos en la siguiente sesión. Esto fue importante para “ir soltando la mano” para escribir, y en ello me di cuenta de las diversas formas en que se puede narrar entrelazando la voz de quienes participan, la de los autores y la propia.

La segunda instancia fue escribir un relato autobiográfico de momentos significativos de nuestro proceso educativo. Al pensar en ello, y recordar mi escolaridad, vislumbre la importancia de la relación que se establece entre profesores, la importancia de *gestos con potencia simbólica*, y escribí mi relato *Acompañamiento y contención*. El analizar mi historia personal teniendo en vista estos conceptos e ideas respecto a lo afectivo, sólo puedo dar gracias a las lecturas dadas en el seminario, por lo que cada experiencia en este proceso fue sumando para este estudio. En sesiones de forma individual con la profesora, y luego de conversar mis intereses, se orientó mi trabajo hacia las relaciones afectivas que se viven en el aula, además de acompañar la mejorar de mi relato biográfico.

4.1.3 Abrir la mirada

En el proceso de ir dialogando con distintos autores, uno de ellos marcó con mayor potencia mi proceso, estos fueron los textos de José Contreras, que guían mi proceso investigativo en la significancia de las prácticas vinculadas a lo afectivo, y para abrir mi escucha a las distintas historias que se dan en la escuela y transitar a entender la educación como vida que se vive.

Al tener esto en mente durante mi práctica profesional comencé a ver con otros ojos las experiencias que se daban en el colegio, comencé a ver en todo historias que contar. En este proceso conozco a Victoria y Yessica, quienes participaron en este estudio. Comencé a llevar un diario de campo, donde iba anotando mis pensamientos, las conversaciones que tenía con la profesora y con la estudiante que participaron del estudio, aquello que observaba, escuchaba, etc., recurso que utilicé dentro de este trabajo.

En este proceso de abrir la mirada, y ya con mi relato biográfico, focalizo en mi tema y delimito la pregunta central de este estudio, el objetivo general y específicos, todo ello acompañada de mi profesora guía de seminario, quien fue acompañando todo el proceso.

4.1.4 Entrevistas

Ya delimitada la pregunta y objetivos, se construye una entrevista con preguntas para indagar en las experiencias de las participantes, lo principal es lograr que ellas puedan contar sus historias, sus experiencias, no generando preguntas cerradas.

Antes de realizar las entrevistas, se conversa con la estudiante y la profesora, invitándolas a participar del estudio, quienes acceden. Se informa también a la dirección del colegio. A cada actor se le entrega un consentimiento informado, a la estudiante (que es mayor de 18 años), la profesora y al establecimiento.

Las entrevistas se realizan de forma sincrónica por *Zoom*, una a la estudiante, y luego a la profesora, de forma separada. En cada una se grabó el audio de las conversaciones con la autorización de las participantes, para posteriormente transcribirlas y analizarlas.

4.1.5 Sumergirse en la escritura

En el proceso final del camino del seminario, se escribieron los relatos de las participantes a partir de lo que contaron en las entrevistas y de las anotaciones del diario de campo, relacionando sus historias con los objetivos y preguntas planteadas en el estudio.

De forma exhaustiva se fue armando el relato, tomando lo que me contaron, organizando por objetivos y temas. Fui generando entonces relatos en los que entrelacé las voces de la estudiante y la profesora, las voces de distintos autores, y mi propia voz, vinculando mi experiencia personal con las de ellas, junto a las reflexiones que iban surgiendo. En esta etapa fue necesario analizar nueva bibliografía que tuviera relación en el tema de interés.

A través de estas etapas -que fueron un poco más largas de lo que aquí relato- pude indagar en las experiencias de una estudiante y una profesora a través de la narrativa, el contar sus historias y revelar aspectos del espacio educativo relacionados a la importancia del vínculo afectivo.

4.2 Enfoque narrativo

¿Por qué podría ser importante investigar narrativamente la educación? Esta fue una de las primeras preguntas que me hice al conocer esta forma de profundizar en las vivencias de quienes construyen la escuela. Lo primordial para dar respuesta a este cuestionamiento se fundó en una idea simple y fundamental: en la escuela también se vive. Al respecto, Contreras (2016) nos dice que

Esto de las historias nos permite pensar que la educación tiene que ver sobre todo con la vida, y que esta consciencia de que esto es así nos puede ayudar a pensar de otra manera nuestro trabajo como educadores y en qué sea eso de enseñar y aprender. (...) Profundizar narrativamente la educación, profundizarla y de ampliarla como vivencia y como vida. (p. 17)

En este sentido, se trata de entender las historias de vida como relatos alternativos sobre la vida social de la escuela y de la educación, donde a través de la narrativa se puede mostrar la complejidad de la experiencia en la docencia. Para esto es necesario entender a la profundización narrativa en la experiencia educativa “como una

posibilidad de sumergirse al mundo de la educación, con el fin de explorarlo, ampliando nuestra percepción y nuestra relación con él” (Contreras, 2016, p. 15). Es así como a través del enfoque narrativo se pretende conocer más sobre las experiencias que se dan en el espacio educativo.

Es importante tener en cuenta que la indagación narrativa también reside en el vínculo entre el investigador y el o los participantes, en la relación que ahí se establece (Clandinin y Connelly, 2000, como se citó en Huber *et al.*, 2014), puesto que como profesora en formación e investigadora en este estudio pongo en foco un tema que parte de un interés personal y hago parte del análisis mis reflexiones en cuanto al rol de la pedagogía.

El enfoque narrativo es una metodología de investigación de carácter cualitativo que centra el análisis en la experiencia humana, en otras palabras, “que explora relatos y narrativas de experiencia como el fenómeno de interés” (Pinnegar & Daynes, 2007, como se citó en Huber *et al.*, 2014). Como sostiene Latorre (1996), su objetivo es describir e interpretar fenómenos sociales mediante el interés de estudiar los significados e intenciones de las acciones humanas desde la perspectiva de los propios agentes sociales. Respecto a la visión que tienen quienes nos comparten su historia, Pinnegar & Daynes (2007) afirman que “los sujetos de la investigación humana no se tratan como fijos en un lugar, es decir, estáticos, atemporales y descontextualizados” (como se citó en Huber *et al.*, 2014, p. 41). Esto cobra especial relevancia en el momento actual, una instancia en que la escuela ha estado sujeta a un contexto particular dada la pandemia, una escuela de emergencia.

La narrativa da pie a visibilizar las historias de los docentes, su importancia, el valor de investigar su actividad para vincular visiones "personales" con narrativas más amplias, sociales, académicas, etc. (Goodson, 2003). En el marco de esta investigación, en que desde lo personal surge un tema sobre el que quiero investigar, y a través de lo que me cuentan las participantes, indago en sus historias, revelando la importancia de las relaciones entre docente y estudiante, de los gestos, la afectividad, y por lo mismo es que “necesitamos relatos que nos muestren las potencialidades simbólicas de ciertas prácticas educativas; por eso necesitamos cierto tipo de relatos que nos puedan mostrar lo intangible e infinito de las mismas junto a su materialidad y concreción” (Contreras, 2016, p. 28). En este sentido, en la elaboración de este estudio, utilizar el enfoque narrativo significa darle espacio a la dimensión afectiva en el campo educativo, la cual se ha caracterizado por ser estudiada de una forma mecanizada y que la separa de la vida que se vive en la escuela.

5. Relatos de enseñanza y aprendizaje en la escuela de emergencia

5.1 ¿Qué historias me interesa contar?

“¿Qué es lo que nos interesa contar?”, una pregunta que resuena en el proceso investigativo, la hago parte de mí, de mis pensamientos diarios, “¿qué es lo que me interesa contar?”. Como sujetos diversos vemos el mundo de formas diversas, interpretamos y leemos el mundo de formas diversas, focalizando en aquello que nos interesa saber y contar. Pensando en esta pregunta hago un recorrido en mi historia educativa, el posicionarse respecto a

los distintos temas que surgen desde el aula se vincula con nuestro contexto personal, biográficamente tenemos distintos posicionamientos, ello es importante en este proceso tanto como docente como investigadora en este estudio, y es que “el trabajo diario de los docentes se construye política y socialmente. Los parámetros, biográficos o políticos, de lo que constituye la práctica, se extraen de una amplia gama de posibilidades” (Goodson, 2003, p. 737). Rememorando mi escolaridad y realizando el ejercicio de escribir relatos significativos de ella aparece un tema central, los vínculos afectivos entre diversos sujetos.

5.1.1 ¿Sobre quién quiero saber?

Como futura profesora me es relevante indagar en las historias de actores principales en el aula, profesores y estudiantes. Conocer sus contextos, cómo han vivido la escuela, con particular interés en el vínculo afectivo, las ciencias naturales y el contexto pandemia. Es necesario levantar la voz de los actores para así dar cuenta de la realidad que afecta y conforma el ejercicio docente, por ello en este estudio se realzan las historias de una profesora y una estudiante.

En este proceso se pone atención en los otros, en cómo a través de lo que cuentan, y la interpretación de ello al narrar sus historias, se permite hacer surgir distintos puntos de vista sobre un tema, dándole un valor a ésta, ampliando las posiciones en cuanto a la escuela, desde las experiencias cotidianas de una profesora y una estudiante, donde además se involucra y abre más posibilidades los distintos contextos en los que se cuentan sus historias. En el contexto en el que se encuentra la escuela, en una pandemia que afecta a todos, el enfoque narrativo nos permite

Colocar en su contexto social y cultural las historias (...), para tratar de desvelar, desde diferentes posiciones y perspectivas, de qué hablan los tránsitos de las personas y de cómo estos dan cuenta –hacen visible- las circunstancias sociales que les afectan y conforman en el ejercicio de su actividad profesional. Además de contribuir a generar conocimiento pedagógico y social cuando se muestra las maneras de cómo se enfrentan a estas circunstancias y limitaciones (Hernández y Aberasturi, 2014, p. 134).

5.1.2 El vínculo afectivo en las Ciencias Naturales

Como relaté en mi *Relato de formación*, en mi contexto personal el vínculo afectivo que se da en el aula ha sido uno de los puntos más importantes para el desarrollo de mi persona, por eso el interés de investigar respecto a ello. La afectividad se considera como "los procesos afectivos que surgen en virtud de los fenómenos y objetos reflejados por el individuo los cuales afectan las necesidades e intereses y expresan su actitud respecto a dichos objetos y fenómenos" (Pérez, 1993, como se citó en Colin, 2017, p. 4), me es de interés entonces ver la influencia del fenómeno educativo (en relación a los sujetos) en la afectividad.

¿Por qué focalizar en las Ciencias Naturales? Mi interés por las ciencias ha estado desde muy pequeña y por ello la elección de estudiar y ser profesora de biología y química, dado esto es que esta el interés por indagar en lo que es el vínculo afectivo en el desarrollo de esta disciplina.

En el proceso investigativo me doy cuenta de que mucha de la información disponible respecto a la dimensión afectiva tiene una reflexión en el campo educativo en que se mecaniza, separándola de la vida que se vive en la escuela, además de que no hay muchos estudios respecto al vínculo afectivo en la educación media (Camacho, Gómez & Martínez Lobo, 2020), ni menos ligada a la disciplina de ciencias naturales -ni biología o química-, por ello, me parece necesario indagar en relación a lo afectivo, no a través de un estudio que lo mecanice, si no en la relación con el otro, de la atención con el otro en la vida que se vive, pero en específico en la relevancia que cobra en la relación pedagógica, lo cual me parece muy relevante como futura profesora de Biología y Química.

En el contexto actual, en donde se vivió una escuela de emergencia, en donde no se tenía el trato presencial y físico entre estudiantes y profesores, la escuela se siguió desarrollando a través de distintos medios, se realizó una priorización curricular que permitiera que el desarrollo de los aprendizajes de contenidos, habilidades y actitudes se siguiera desarrollando, no obstante, “es importante considerar que la exposición a contenidos y el logro de la cobertura curricular es solo una parte de la ecuación pedagógica que mayoritariamente se centra en qué y cómo se enseña, dejando de lado el cómo y por qué se aprende” (Parra *et al.*, 2020), me es necesario conocer otros aspectos de la escuela que se vieron afectados por la pandemia, como lo son las relaciones y el vínculo afectivo entre los actores principales en ella.

Surge el interés por ahondar en este tema, y comienzo a observar y escuchar de forma activa en mi práctica profesional las experiencias de otros, comienzo a darle importancia a todas esas historias y el poder contarlas a través de la narrativa, “permanecer vigilantes implica nuestra atención simultánea a las dimensiones e interacciones temporales, sociales y de lugar dentro de, y entre, todos los relatos y todas las experiencias personales, sociales, institucionales, culturales, familiares y lingüísticas que se vivencian y relatan” (Huber *et al.*, 2014, p. 53). A través de la conversación con las participantes de este estudio y la reconstrucción de sus relatos se puede visualizar la función de la afectividad dentro del aula y para el proceso de enseñanza y aprendizaje, esto conlleva a plantarse preguntas sobre ellas, sobre aquello que pasa desapercibido desde las narrativas hegemónicas.

5.2 Procesos de análisis: Presentación de relatos

En este apartado se presentan las historias de las personas que han participado en este estudio, una estudiante y una profesora, y aquellos aspectos centrales que aparecen en las respuestas y la conversación, los hallazgos que surgen de sus relatos en relación al vínculo afectivo en la escuela antes y durante la pandemia, y en particular en la enseñanza y aprendizaje de las ciencias naturales, en vista de responder *¿cómo han vivido el vínculo afectivo una estudiantes y una profesora que participan en el aula de ciencias naturales durante la escuela de emergencia?*.

El estudio se realiza en un colegio laico, particular subvencionado de financiamiento compartido ubicado en Larapinta, Lampa. Se presenta en primer lugar las historias de la estudiante y luego las de la profesora, cada una dividida en subtemas relevantes a analizar y compartir.

5.2.1 Ser entendida: experiencia de una estudiante en la escuela

Victoria lleva estudiando en el colegio desde 3ro básico. Antes de llegar a Lampa, estudiaba en un colegio católico de San Felipe, V Región, donde actualmente vive junto a su mamá y su hermana, por lo que debe viajar desde muy lejos. Llegó al colegio por su mamá, quien es profesora de Educación Básica en Ciencias Naturales, quien se cansó de buscar oportunidades en San Felipe luego de un despido injustificado, llegando por medio de conocidos al colegio, llevando a su nuevo trabajo a su hija.

Ella es una estudiante de 18 años y que cursa 4to año medio, quien nos muestra su perspectiva de la escuela terminando su proceso en ésta. Pude conocerla durante mi práctica profesional en la asignatura de Ciencias de la Salud. Observé a una estudiante tímida, con un tono de voz bajo, pero que, a pesar de ello, compartía en clases lo que sabía, siempre con comentarios que enriquecían la clase. Vi reflejada en ella mi experiencia, el saber y estar interesada por las ciencias, pero con personalidad que hacía más difícil el hacerse escuchar.

Es importante tener en cuenta que la indagación narrativa también reside en el vínculo entre el investigador y el o los participantes, en la relación que ahí se establece (Clandinin y Connelly, 2000, como se citó en Huber et al, 2014). Victoria no era de mi curso formalmente, se cambiaba de otro donde se impartía la misma asignatura, pero con otra profesora. Como practicante me costaba reconocer quiénes eran de mi sala y quiénes no, por lo que me di cuenta de que ella no aparecía en mi lista, días después de haber comenzado las clases. Le pregunté en un recreo por qué iba a mi clase, le comenté que con la profesora del otro curso colaborábamos, por lo que utilizábamos el mismo material, hacíamos las mismas actividades y que se pasaba el mismo contenido, a lo que ella me dijo que si sabía, pero que yo le daba más confianza y no la criticaba porque ella hablaba bajo, que podía contestar mis preguntas sin recibir gritos de mi parte como “hable más fuerte” o “saque personalidad” como era de costumbre recibir de parte de otros profesores. No pude no relacionarlo a mi experiencia, y cómo me sentía cuando mi tono de voz era un problema para algunos profesores, por lo que seguí recibéndola en mis clases y dándole espacios para que su voz fuera escuchada. Por todo esto la invité a participar de este estudio y así indagar en su experiencia su relación con las ciencias y la importancia del vínculo afectivo.

5.2.1.1 El interés y motivación por las Ciencias desde las relaciones educativas

Uno de los temas que me llamó la atención al realizar el estudio fue analizar la importancia que le podían dar -o no- estudiantes a las relaciones afectivas en la enseñanza y aprendizaje de las ciencias, por lo que me interesaba saber sobre experiencias en la escuela en relación a esta disciplina, pero al realizar la entrevista vislumbre un tema importante, y es que la enseñanza y aprendizaje no está limitado al espacio de la escuela, este puede darse en diversos espacios y contextos, y así como en mi caso, para Victoria su interés por las Ciencias también viene por su madre, pero en un contexto más particular.

Cuando le pregunté a Victoria sobre su interés por la ciencia, me menciona que le gusta mucho aprender sobre ella, pero lo que más le interesa es la biología, aprender sobre el cuerpo humano y enfermedades, por lo que

esto la llevo a elegir la profundización de Ciencias de la Salud, me dice *“se me hizo interesante saber lo que iba a aprender allí”*. Viendo su interés por la disciplina quise indagar desde cuándo viene ese interés, alguna experiencia significativa con algún profesor de Ciencias, a lo que ella me responde:

“Desde chica, porque mi mamá es profesora de ciencias y por lo tanto ella me hablaba de esas cosas y yo lo encontraba impresionante, recuerdo que ella tenía un libro que se llamaba Body y mostraba las partes del cuerpo disecadas de seres humanos, entonces yo decía “oh cómo puede estar todo eso en mi cuerpo”, siempre me interesó eso”.

Las relaciones educativas no quedan limitadas al espacio de la escuela, ésta se da entre profesores y estudiantes, pero también en la familia. “La regulación social del conocimiento del alumno actúa por igual sobre su sistema cognitivo y afectivo y se rige principalmente por pautas de inserción y pertenencia a diversos grupos de su entorno inmediato (familia, amigos, grupo escolar, etc.)” (Marín, 2003, p. 71). Para Victoria el interés por las ciencias surge en el contexto familiar, en su hogar y desde su madre, desde los libros que ve en su casa. Pero como mencionaba, la escuela no se separa de lo que vive un estudiante, por lo que es necesario dar importancia a los diversos contextos y experiencias que lleva una persona, “la vida siempre es de verdad, no hay paréntesis, no hay simulacros; por muy anodina que sea una experiencia, es parte de la vida (aunque sea una vida anodina), y como tal hay que pensarla” (Contreras, 2016, p. 19).

Como la escuela no se separa de la vida en sí misma, este interés que tiene Victoria se acompaña con las experiencias en la escuela, interesándole el estudiar psiquiatría, psicología o farmacéutica, acompañada de una profesora de biología. Dicho interés perduró hasta 3ro medio. En 1ro medio se jubila la profesora de Biología con quien podía compartir sobre la disciplina, y desde ahí está con distintas profesoras de ciencias hasta 4to medio, entre 3ro y 4to medio vive un proceso de desmotivación. Al conversar sobre ello realiza una crítica al sistema educativo, *“el sistema aquí en Chile es selectivo, por más de que uno estudia a veces no todos tenemos las mismas oportunidades. Y resulta que ahí me empecé a desmotivar porque me empecé a dar cuenta que lo que a mí realmente me gustaba estaba fuera del colegio”*. Se focaliza en qué aspectos provocaron esa desmotivación, menciona que los estudios fueron una de las razones, ver a sus compañeros y a sí misma en un proceso totalmente estresante, donde sentía que todos ponían el foco a entrar en una universidad, esto entre pares, lo que los profesores les decían y lo que veía en los papás de sus compañeros. En su caso menciona como importante el que su madre no le exigió entrar a la universidad, ni estudiar una carrera profesional, menciona que su madre si entendía sus emociones y el proceso, siendo un apoyo en éste. A pesar de tener un contexto ligado a la ciencia, y que se mostraba interesada a estudiar en alguna de las ramas, más asociada a biología, Victoria desiste de este interés y decide dedicarse a ser manicurista al salir de 4to medio.

Diversos autores mencionan que un factor propio de los docentes y que se vincula con la falta de interés y desmotivación de aprender, es la actitud y expectativas del profesor sobre sus estudiantes, se pueden relacionar

los aprendizajes con las representaciones que los profesores tienen de los estudiantes y sus familias (Verhine y de Melo, 1988; Román y Cardemil, 2001; Schiefelbein, Valenzuela y Vélez, 1994; Muñoz Izquierdo y Lavín, 1988, como se citó en Román, 2013, p. 38). Así, la imagen que van formando los profesores de los estudiantes, entre más negativas, menores son los niveles de logro alcanzados. Las expectativas que se tienen van marcando a los estudiantes.

Las experiencias de vida son diversas, no todo son historias felices, sino que también hay experiencias desmotivadoras, tristes, al igual que decisivas dentro de la escuela. Enfocar en las proyecciones a futuro y al rendimiento estandarizado, y no en los intereses y necesidades de los estudiantes, marca una separación, no hay un acompañamiento real de lo que necesitan los estudiantes, sino de lo que se espera de ellos, lo cual siente Victoria, quien ve sus últimos años de escolaridad marcados por estrés y desmotivación.

Analizando lo que me contó, puedo ver cómo esta desmotivación se relaciona con los vínculos afectivos, ya que respecto a la significancia de ello considera que es totalmente importante, *“porque incluso uno se llega a motivar con el trato que a uno le dan, como que uno empatiza y dice ‘¡ah! me va a ir bien en este ramo’, como que automáticamente uno es bueno en eso por el tipo de relación que se tiene con el profesor”*. Cuando una persona enseña y todo va bien, ocurre algo especial entre profesor y estudiante, se forma una unión, una conexión emocional que forma parte integral de la enseñanza, la cual implica la voluntad de compartir con otra persona y la voluntad de esa otra de aceptar lo que se comparte, siendo asumido el compromiso de alcanzar tanto el objetivo mutuo del aprendizaje del estudiante como su bienestar a medida que este tiene lugar, *“este compromiso con el bienestar de otra persona incluye la empatía recíproca que deben tener tanto el profesor como el alumno”* (Strauss, 2018, p. 480).

Al preguntarle a Victoria sobre lo que considera importante en un profesor de ciencias menciona tres aspectos: la empatía, la paciencia y el amor por las ciencias.

“Que empaticen con la situación del alumno, porque hay varios profesores del colegio que me disgustan porque no empatizan e incluso disfrutan haciendo sufrir a los alumnos, por ejemplo, poniéndoles malas notas. Considero que es importante la paciencia, porque las Ciencias son difíciles de entender, son demasiadas cosas que van apareciendo, por lo que se debe tener paciencia, empatía y humildad, hay profesores que se sienten superiores por saber más, y eso no me gusta, no me dan ganas de aprender así. También deben tener amor por las Ciencias, porque de esa manera demuestran que saben de lo que están hablando y que les apasiona el trabajo, y eso se siente mejor, porque uno los ve y los escucha hablar con interés, entonces eso se transmite a uno”.

A partir de la experiencia de Victoria se evidencia la necesidad de desarrollar los aspectos emocionales y motivacionales que se forjan en las interacciones profesor – estudiante, la *“facilitación de motivación y emociones positivas es esencial para la enseñanza y el aprendizaje”* (Strauss, 2018, p. 470).

5.2.1.2 Ser entendida

¿Cuál es la importancia que le dan estudiantes a las relaciones afectivas? Esa fue una de las preguntas que más transitó mi mente en el proceso vivido en el Seminario y durante el desarrollo del estudio. Al escribir mi relato biográfico y ver la importancia que había tenido para mí las relaciones con mis profesores, y en especial el tipo de trato que se daba en ellas, me pareció interesante saber si para otros estudiantes esto sucedía igual o no era de mayor relevancia. Me interesa entonces conocer experiencias de relaciones afectivas de la estudiante y la importancia que le asigna en el espacio escolar.

Cuando le pregunte a Victoria sobre alguna experiencia importante, significativa, con algún profesor durante su escolaridad me habló sobre su profesor de inglés, quien me cuenta que era muy simpático y amable con todos los niños. De lo que me contó sobre él me llamó la atención el siguiente hecho:

“Él a la hora de llamarle la atención a un niño, no lo hacía frente de la gente, sino que le decía ven, y lo llevaba para fuera y ahí hablaban. Siento que es super humillante que le llamen la atención en frente de los demás y a mí me daba vergüenza. (...) Con él si genere un vínculo bien fuerte porque era muy amable, simpático y respetuoso, y eso es importante”.

Respecto a esta situación, me cuenta que el generar ese vínculo con los profesores es importante y que le gusta cuando se establece esa relación, *“porque uno de esa manera se siente más cómodo para aprender”*. Esto es importante de destacar y profundizaré sobre ello más adelante, y es que el generar vínculos afectivos en el aula no solo es importante para desarrollar competencias emocionales como elementos fundamentales para la adaptación de los individuos a la sociedad (Sepúlveda, Guillén, García & Mayorga, 2021).

Otro aspecto que menciona Victoria de la relación con profesores es el que, si en esta se establece paciencia y cariño, el aprender se propicia por la confianza a preguntar y participar, *“porque uno sabe que, al preguntarle o comentar algo con ese profesor, él no te va a decir como “que tonta la pregunta”, ni nada parecido, sino que te va a responder con paciencia y cariño, y uno se siente cómodo así, se hace más fácil entender, participar y preguntar”*. En la actual sociedad del conocimiento, inmersa en un contexto de gran diversidad social, cultural, lingüística y étnica, es fundamental generar ambientes de enseñanza y aprendizaje en los que se valoren las capacidades de todos los estudiantes, ayudándoles a *“ejercer la crítica; tener confianza; comunicarse y escucharse; implicarse en las tareas de la escuela; defender sus puntos de vista de manera pacífica; a entender los acontecimientos; y a participar”* (Adúriz *et al.*, 2011, p. 31).

El generar espacios de confianza propicia que los estudiantes aumenten su participación, lo cual afecta directamente con el proceso de enseñanza y aprendizaje, dándose un aprendizaje colaborativo, *“en el que participan los estudiantes y los profesores e interaccionan para construir conocimientos”* (López y Morcillo, 2007, en Adúriz *et al.*, 2011, p. 29). Algo que resuena en todo lo que me va contando Victoria, es la importancia de espacios de confianza donde pueda *“ser entendida”*. Esto puede sonar algo superficial en relación a ser entendida

en cierta asignatura sobre dudas que puedan surgir sobre esta, pero el *ser entendida* va más allá del aprendizaje curricularmente establecido, sino que, refiere a ser entendida en su contexto, bajo sus necesidades y problemas, sus sentimientos, su personalidad y su voz. Esta importancia de las relaciones viene desde sus vivencias personales y como ellas han sido importantes, lo cual relaciono con lo que me contaba sobre su tono de voz, lo que le quita ganas de participar, sintiendo que la categorizaban desde antes por este hecho. Respecto a esto, Contreras nos dice que, “descritos bajo una categoría que los particulariza como poseedores de unos atributos que pertenecen a un colectivo (...) pierden su singularidad personal (...) pierden quienes son” (Contreras, 2002, p. 62). Es necesario como docente,

Ver las diferencias personales y situacionales más allá de las categorías, sensibilizarse ante el otro antes y después de todo juicio es dejarse “tocar”, es saberse cerca, al lado (...) Dejarse tocar es una actitud que deja huella, que deja marcas. (...) Tarea nuestra es también que esas marcas nos hagan más sabios en nuestra sensibilidad, que no más indolentes. (Contreras, 2002, p. 65)

La sociedad, y dentro de ella la escuela y sus miembros, tienden a categorizar a las personas utilizando prejuicio y carteles, reduciendo a la persona a ciertas características predefinidas, reduciéndola a ser alguien más en un grupo que sobre ser quien es. Estos diagnósticos se realizan sin considerar los diversos contextos, negando el reconocimiento de la diversidad, y es que es de suma importancia dejar de ver la diversidad que se encuentra en el aula como una dificultad, sino como singularidades que tienen potencialidades, posibilidades y capacidades, y que en esta relación profesor-estudiante se pueden desarrollar.

En la escuela no solo se establecen relaciones entre profesores y estudiantes, sino que también entre estudiantes, y en ello Victoria considera igual de importante el vínculo. “*En los grupos cuando uno queda solo es super deprimente y desmotivador. En cambio, cuando uno ya tiene su grupo para hacer trabajos, por lo tanto, tiene amistades, es como más fácil trabajar y estar en un ambiente con más compañerismo, entonces es mucho mejor, a uno sé le hace más ameno estar en la sala y aprender*”. Y es que, como menciona González (2002), “en la adolescencia los intercambios e interacciones sociales se amplían de forma extraordinaria, a la vez que continúa debilitándose la referencia a lo familiar (...) Paralelamente a la emancipación familiar del adolescente, va estableciendo lazos más estrechos con el grupo de compañeros” (p. 10), por lo que es necesario generar relaciones en que el vínculo afectivo también esté presente entre estudiantes.

5.2.1.3 Vínculos antes y durante la pandemia

El contexto vivido durante la pandemia marcó un cambio en cómo se desarrollaba la escuela, el no tener ese lugar físico donde todos los estudiantes y profesores se relacionaban de lunes a viernes ya no estaba, en cambio se paso a una modalidad virtual, ahora la escuela se daba a través de una conexión de videollamada por *Zoom*. Dado este cambio es importante relevar experiencias significativas antes de la pandemia y durante la pandemia para identificar cómo Victoria ha vivido el vínculo afectivo en el aula, ella rememora:

“Una experiencia que podría recordar por siempre del colegio, es cuando iba en 7mo básico y tenía un grupo de amigos hombres, con ellos siempre estaba, hacíamos lo que se llaman paseos matutinos y salíamos de la sala, cada uno llevaba su pan, e íbamos al casino a calentar el pan en los días que hacía frío, ahí comíamos y después conversábamos e íbamos para la sala”.

Al preguntar por una experiencia significativa en el colegio que vaya a recordar por siempre Victoria habla de sus amigos, y es que en la escuela no sólo se establecen relaciones entre estudiantes y profesores, sino que también entre compañeros y compañeras. Victoria me cuenta que cuando tenía amigos era agradable estar con su grupo, que lo pasaba bien en el colegio con ellos, y que con la pandemia estas relaciones se fueron perdiendo, las personas se fueron separando. De un momento a otro se fueron cortando los lazos, dejan de hablarse, de buscarse, se perdieron muchas amistades, y al darse cuenta de esto ella se vio afectada.

Las relaciones que se fueron estableciendo en la pandemia se daban por otros medios, por todas las restricciones y medidas sanitarias, ya no podían salir a juntarse con los amigos, solo podían comunicarse por redes sociales, en las que no todos se sienten cómodos. Con los profesores la interacción era por videoconferencias, donde la mayoría de los estudiantes no encendían sus cámaras, siendo aún más impersonal la relación. Era una situación caótica, donde por el sector en el que vive la mayoría no hay una conexión a internet estable, no todos tenían acceso a un computador, por lo que no podían ir junto a esta escuela de emergencia. Ella si tenía acceso a estas herramientas, pero estaba consiente de que no todos sus amigos tenían el mismo privilegio y muchas veces, por ejemplo, se escuchaba mal el audio. Victoria estuvo totalmente desmotivada, no se conectaba a la mayoría de las clases.

“La verdad extrañaba a mis amigos. También, antes podía acercarme a los profesores presencialmente y explicarles con mis palabras mejor qué cosas necesitaba, fue muy difícil esto en pandemia. El primer semestre no hice nada, estaba en terapia con una psicóloga y con remedios, y resulta que me costó harto que los profesores entendieran, hacerles entender a todos que yo no estaba en condiciones, entonces fue muy difícil”.

Los cambios en las medidas sanitarias en relación al plan de vacunación en el país permitieron que el segundo semestre del año se volviera a la escuela presencial, aun no retornando a “la normalidad”, sino que se desarrolló la escuela en una modalidad híbrida. Para Victoria esta vuelta también supuso dificultades, fue complicado recuperar los lazos. Para ella lo importante, la base de todo es conversar cara a cara con una persona, para escucharlo atentamente, ver sus expresiones, relacionarse más allá de una pantalla.

Un tema que es de importancia de lo que cuenta la estudiante es que uno de los aspectos positivos de la vuelta a la presencialidad fue volver a ver a los profesores, pero no en particular a los profesores que son mas cercanos a ella, sino que aquellos que ella consideraba que no habían comprendido su estado en la modalidad virtualidad,

“fue bueno para mí que, a los que yo sabía que “me encontraban tonta”, como “distinta”, ahora yo siento que me miran distinto a como antes, con mucho más valor, entonces eso es lo que más rescato de la vuelta a la presencialidad, el demostrarles que no soy así. Yo creo que donde yo no me conectaba debían haber pensado “oh, ésta que es floja” o “no le interesa”, cuando en realidad fue por otros motivos”.

“¿Qué es salir adelante? ¿Cuándo se aprende? ¿Qué se aprende? ¿Qué es necesario aprender para salir adelante? ¿Acaso sabemos si saldrán adelante los demás aunque en clase no creen conflictos, hagan todas las tareas y sepan de muchas cosas?” (Contreras, 2016, p. 35), muchas veces en la escuela se enfoca en lo que curricularmente debe abordarse, en los contenidos, en el cumplimiento de las tareas, en el rendimiento en las evaluaciones, pero se deja de lado el contexto de cada estudiante, sus emociones y sentimientos, sus vivencias.

La mirada de la pedagogía ha sido (...) predominantemente de quien cree saber lo que verá antes de mirar, la de fijar, en el diagnóstico, la certeza de quienes son y como, en el tratamiento, la seguridad de cómo serán (...) ahí están los niños, están para escucharlos y aprender de ellos, y esa debería ser la primera y más honesta tarea de un maestro, saber oír- cosa que nunca que hacemos -. (Contreras, 2002, p. 64).

No se acepta la diversidad, lo que nos diferencia de los demás, se ha tendido a “igualar” a las personas, de modo que se ha incorporado en las escuelas una especie de “predicción” o más bien, una determinación de quiénes somos antes de conocernos, de dialogar. Profesores asumieron que Victoria no se conectaba a las clases virtuales por un tema de poca responsabilidad o flojera, cuando ella estaba con problemas psicológicos que le impedían conectarse. De ahí la importancia de escuchar a nuestros estudiantes y comunicarnos con ellos, para hallar en el otro y en uno mismo, las posibilidades, el reconocer y reconocerse.

Reconoce que hubo una profesora en quien pudo ver interés por sus estudiantes, una profesora de educación ciudadana con la que ella sabía que podía contar. Al ahondar en cómo ella veía que esta profesora demostraba este interés estando en pandemia me cuenta que lo ve reflejado en sus palabras, en la forma de hablarles a sus estudiantes, con cariño y comprensión, me cuenta que a los profesores les comentó la situación de que estaba yendo al psicólogo, pero que no todos le dieron atención ni comprendieron adecuadamente -o como ella esperaba ser entendida-, pero esta profesora sí, a través de sus palabras le dio contención y apoyo. Es necesario, como profesora -y como persona-, llevar a cabo prácticas que produzcan una relación y comunicación auténtica.

En mi interés particular, veo como *gestos con potencia simbólica* pueden darse con mayor facilidad en la educación parvularia y básica, pero en la enseñanza media, se va dejando de lado la importancia de la afectividad, es más complejo llevar a cabo estos gestos, pero no es imposible, así como la experiencia que me contó de su profesor de inglés, el no llamarle la atención a los estudiantes frente a los demás, no hacerlos pasar por momentos de estrés, sino que conversar, o el interés y espacios de contención de su profesora, los veo como *gestos de potencia simbólica*. Contreras enfatiza que es necesario vivir:

Prácticas de apoyo y sostén para dar aquella seguridad que permite desplegarse, “crecer en el mundo sin cesar” (...). Prácticas que no se dejan mecanizar, porque tienen en cuenta las vidas de las niñas y niños. Se trata de prácticas que necesariamente, como docente, te preguntan, te piden ponerte en movimiento, para prestar atención a lo que viven y sienten tus alumnos y alumnas, y te preguntan si estás preparado para ello, y qué puedes plantearte para acompañar ese proceso. (Contreras, 2016, p. 27)

La pandemia provocó cambios en la forma de relacionarse, muchos de ellos de forma negativa, “*hubieron cambios muy bruscos y a uno le cuesta adecuarse a cambios realmente bruscos, nadie se esperaba esto*”. La pandemia afectó de improvisto, la escuela no estaba preparada para este contexto, pero intentando responder a esas dificultades, se desplegaron diversas plataformas educativas, que ofrecen a los docentes recursos para “continuar” con el año escolar, el esfuerzo de docentes por hacer llegar materiales de estudio a sus alumnos/as, incluso en lugares sin acceso a internet y recursos tecnológicos, expertos que brindan recomendaciones para apoyar la transición de la labor educativa desde el aula presencial a las aulas virtuales (Parra *et al.*, 2020). De todo este periodo inestable y en el que se marcan los efectos negativos también pueden surgir momentos positivos, de reflexión y de posibilidades.

Al conversar sobre qué cosas trajo la pandemia en relación a la escuela, que se pudieran conservar a futuro, me cuenta que considera importante que, en este tiempo de pandemia, vio que algunos docentes dieron más esfuerzo por no romper lazos con sus estudiantes, utilizando medios que fueron importantes para mantener un vínculo, como, por ejemplo, tener *whatsapp*. Además, menciona que mantenían una buena actitud cuando se conectaban a las clases virtuales, generando espacios gratos para que los estudiantes se interesaran en contestar, que estaban muy interesados en que los estudiantes participaran, intentaban conocer y aprenderse los nombres de sus estudiantes, “*estar constantemente pendiente, y preguntar por quienes no se han presentado ahí y por qué, preguntarle a los papás, ese mostrar interés por sus alumnos es una manera muy buena de generar lazos*”. Todo ello da cuenta del mundo de las relaciones, Victoria revela que lo importante de este tiempo de la escuela de emergencia no son las metodologías de aprendizaje, ni actividades de alguna asignatura, sino que para ella lo importante es que los profesores mantuvieran un vínculo con sus estudiantes, un buen trato en el aula, un interés en sus contextos particulares, y que ello se pueda mantener a futuro, no como algo particular de la situación de la escuela en pandemia.

“Tuve tiempo para estar con mi familia, con mi mamá, con mi hermana, tenerla más con nosotras, mi hermana menor, eso fue lo positivo de la pandemia, que pude estar con ellas y por lo tanto que incluso hablábamos más, porque como salíamos temprano, nosotras nos levantábamos a las 4:30am y salíamos a las 6:00am a Lampa, y llegábamos tarde a la casa porque como era el horario normal llegábamos como a las 7:00pm u 8:00pm, comíamos algo y nos íbamos a acostar, entonces no había mucho intercambio de palabras entre nosotras. Además, fue el tiempo en el que encontré a mi psicóloga, yo hace mucho tiempo

quería ir, pero nunca conversé bien con mi mamá ni ella tampoco tenía el tiempo para ayudarme, y en este tiempo conversamos, y conseguimos ayuda con la psicóloga, tratándome de buena manera”.

Esto es lo que Victoria me cuenta al preguntarle por lo positivo de la pandemia. Es interesante lo que plantea desde su experiencia en la pandemia, y cómo valora el fortalecimiento de la relación con sus familiares, y también, consigo misma. Todo lo que revela como positivo y las posibilidades que dio la pandemia se relaciona con el mundo de las relaciones entre personas, con su familia y con sus profesores, y es como menciona Darder (2002), “vivimos las emociones en cualquier espacio (...), con la familia, con los amigos, (...), con nuestros educadores, etc. Por lo que la escuela es un ámbito más de conocimiento y de experiencias en el que se desarrollan las emociones” (como se citó en López, 2005, p. 154). Esto es importante pensarlo como profesora, ya que, al igual que como mencionan distintos autores, se debe repensar hacia qué tipos de esfuerzo se deben enfocar los sistemas educativos en tiempos de crisis, pasar desde un énfasis en la cobertura curricular hacia esfuerzos centrados en las necesidades claves de los estudiantes, para que con ello se pueda mantener su compromiso escolar y favorecer el aprendizaje, fortaleciendo el vínculo con los docentes y el sentido de pertenencia con sus escuelas.

5.2.2 El aprendizaje no sucede por sí solo: experiencia de una profesora de Ciencias Naturales

Yessica tiene 32 años y es profesora de educación general en ciencias naturales, trabaja hace 7 años en el colegio de Lampa. Antes de dedicarse a la enseñanza, algo que a ella le gustaba, egresó de una carrera de turismo relacionada con el medio ambiente, un hecho que le permitió decidir estudiar pedagogía en Ciencias Naturales.

Al ahondar en este interés por la pedagogía a través de la conversación, recuerda a sus profesores y al impacto que han tenido ellos como referentes sobre el tipo de profesora que quería ser. “*Recuerdos buenos y malos*”, es lo que me dice ella al recordar a sus profesores, “*no quiero ser como ellos*” y a otros los recuerda como buenos referentes, de los que incluso toma estrategias que vio en su enseñanza media o en básica, para llevarlas al aula.

Al preguntarle por experiencias significativas de ella en la escuela, me habla de sus profesores de 4to medio,

“quienes fueron bastante significativos porque eran cercanos, se preocupaban de ti, como un poco más allá. Todavía no estaba esto de que tu tenías que preocuparte de las habilidades o de las necesidades educativas de cada uno, pero ellos se preocupaban de tu vida personal, y la enlazaban con lo que estaban enseñando, entonces lograban que todo tuviese más sentido. Lo más importante, era que eran super motivados, daba lo mismo la hora del día, ellos llegaban con ánimo, saludando y con ganas de hacer la clase, entonces eso en el fondo te motivaba a participar de su clase”.

De ello puedo notar dos elementos importantes, y que se relacionan con el tema de estudio, la relación que se establece entre estudiante y profesor, a través de la afectividad, demostrada en este caso en la preocupación

por el otro; y como el vínculo afectivo se relaciona con la enseñanza y aprendizaje, siendo importante para la motivación y participación.

Se hace entonces importante indagar en las experiencias de la profesora en el aula de ciencias, y en el contexto pandemia, en la escuela de emergencia.

5.2.2.1 El vínculo afectivo en la escuela en pandemia

Teniendo en cuenta el contexto pandemia, y que la escuela se tuvo que adecuar a ello, Yessica me cuenta cómo desarrolló sus clases, cómo se relacionó con sus estudiantes y cómo vivió el vínculo afectivo en la escuela de emergencia. Para conocer sobre ello reconstruyo su historia con sus palabras:

“Al principio de la pandemia fue terrible porque quedamos todos aislados, el colegio no sabía cómo partir con esto. La primera estrategia fue mandar guías, (...) y se dieron cuenta que nadie las contestaba, que no había relación entre el docente con los estudiantes. Después se implementó que los profesores nos grabáramos haciendo la clase, y eso tuvo un impacto positivo porque los estudiantes nos podían ver y hacer las actividades con nosotros. Ya a los dos meses se instauró la clase por Zoom, en donde ellos se podían conectar, te podían ver y conversar contigo. (...) Entonces eso les permitió a ellos también volver a reconectarse con ese vínculo que se generaba en la escuela, pero que ahora era detrás de una pantalla. En este contexto de clases virtuales, uno se siente como vacía, como que algo te falta, no está esa retroalimentación en el momento, de ir viendo sus caras, si van aprendiendo, si tienen alguna duda... fue frustrante. Era ensayo y error, grabarte una y mil veces para que el video quedara lo más completo posible, pensando en todos tus tipos de estudiantes, sus necesidades. Entonces, fue un trabajo arduo que había que hacer. Pero después nos empezamos a ver por las cámaras, eso cambió a todo el mundo, estábamos todos felices, cuando te tocaba a ti, que era una vez cada 15 días, (...) esperabas feliz tu turno, porque sabías que los ibas a ver, que se iba a dar una clase “más normal”.

Recuerdo una experiencia significativa en ese tiempo de virtualidad. Estábamos en una unidad de pubertad, y yo ofrecí una clase extra, para poder hablar del tema, porque tenían muchas dudas que no se alcanzaban a ver en un video o en una clase de 45 minutos. Ofrecí conectarme con ellos, de manera voluntaria, y se conectaron 104 estudiantes con sus cámaras prendidas y con miles de preguntas, y ahí fue que volví a sentir el vínculo que había logrado trabajar con ellos durante todos estos años.

Como profe guía implemente llamar a mis estudiantes, por videollamada. Entonces hablaba con ellos y con sus familias una vez al mes, o cada dos meses, para preguntarles como estaban. Eso fue super significativo, porque era una jefatura nueva, entonces creamos un vínculo.

Finalmente, destaco dos puntos importantes en relación a la escuela en la pandemia: la confianza y la autonomía. Los estudiantes confiaron en nosotros y fueron autónomos en llevar su aprendizaje, varias veces logre que el 100% del curso entregara las tareas en plena pandemia, y era porque sabían que yo

después les iba a responder, que iba a llegar algún mensaje o a final de semestre, si tenían todas sus tareas echas, les hacía llegar un diploma virtual, para felicitarlos por el compromiso, entonces ellos sabían que para mí era importante, que siempre iba a haber algo. Entonces se generó harto compromiso y harta autonomía por parte de ellos”.

Lo que me cuenta Yessica da cuenta de cómo las relaciones afectivas se vieron afectadas durante la pandemia, y que como docente -realmente interesada en sus estudiantes- se pueden desplegar distintas estrategias para seguir desarrollando el vínculo. Para ella es muy importante la relación que se establece con sus estudiantes, y es que incluso al preguntarle por lo que más extrañaba de la escuela durante la pandemia me cuenta que *“fue el contacto con ellos, el contacto, el verlos, el conversar, el que hiciéramos actividades juntos”*. El vínculo afectivo con sus estudiantes no lo dejó de lado durante la pandemia, buscando formas de seguir desarrollándolo. La importancia de las relaciones en la escuela queda de manifiesto en las acciones de esta profesora, y según autores, *“el éxito académico no depende solo de la transmisión de conocimientos. El compromiso de los alumnos con su aprendizaje se ve muy influido por “la calidad de la relación afectiva del docente con los estudiantes”, (Parra et al., 2020).*

5.2.2.2 Vínculo afectivo en la enseñanza y aprendizaje de las ciencias

Su interés por las ciencias y por enseñar está dado por la relación que se establece entre el aprendizaje de la disciplina y las emociones que deberían caracterizar, según ella, el vínculo estudiante – profesora. Ella considera esencial para la apropiación del contenido científico, en relación con el entendimiento de lo cotidiano y la formación de una ciudadanía alfabetizada científicamente, el aprendizaje emocional, pues ella lo entiende como una forma en la que los estudiantes se comprometen y le dan sentido a su aprendizaje, *“si no generas vínculos, y los trabajas, el aprendizaje no sucede por sí solo”*. Como menciona García (2012), dentro del proceso educativo

Se ha tendido a privilegiar los aspectos cognitivos por encima de los emocionales. Incluso para muchos estos dos aspectos deben ser considerados por separado; sin embargo esto no es conveniente si se pretende lograr el desarrollo integral del educando. (p. 1)

Al conversar sobre que se debe considerar para enseñar ciencias recalca el *“darle sentido a lo que enseñas”*. Como profesor de ciencias se deben manejar muchos ejemplos para poder llegar a los estudiantes, diversos temas, mantenerse informado de la actualidad, *“si es solo una teoría o solo una formula ellos no lo van a entender (...) no puedes dedicarte a pasar sólo contenido sin sentido”*. Y es que las ciencias pueden ser una disciplina muchas veces compleja y es necesario contextualizarla, respecto a ello De Freitas (2010) nos dice que *“no se puede concebir la enseñanza de las ciencias desconectadas del universo de intereses y necesidades de aquellos que aprenden”* (p. 278).

Al continuar con la conversación, le pregunté sobre si existía un vínculo de afecto entre la ciencia, quien enseña y el que aprende, a lo que me responde:

“Cuando tu estas enseñando algo, o preparas ese aprendizaje, y piensas que lo quieres enseñar, tienes que pensar el impacto que va a generar en tus estudiantes, y eso lo logras conociendo a tus estudiantes. (...) Hay unidades en ciencias que son complejas, que son abstractas, (...) entonces cuesta generar este vínculo afectivo para que ellos entiendan (...). Hay otras unidades, como la de la pubertad, que son unidades en las que es muy fácil generar un vínculo si tú te muestras abierta a escuchar cualquier tipo de opinión, sin juzgar, (...) pero siempre lo tienes que planificar o pensar a base de lo que conoces de tus estudiantes”.

De lo que me cuenta la profesora sobre este vínculo, se asume de forma implícita que este existe, destacando en ello dos elementos importantes para ella -y para mí-. El primero de estos es el conocer a los estudiantes, a través del vínculo afectivo, como menciona Van Manen (1998) “quien es él y en que se está convirtiendo”, y con ello poner en marcha el proceso de enseñanza y aprendizaje de las ciencias. El segundo, es cómo se limita o se entregan posibilidades desde los contenidos de las Ciencias Naturales para establecer un vínculo afectivo con los estudiantes. En este sentido, tanto conocer a los estudiantes, como las posibilidades que entregan los mismos conocimientos, surgen como elementos que favorecen o limitan el vínculo afectivo, y por tanto, el aprendizaje.

Para adentrarme en la importancia del vínculo afectivo en la enseñanza de las Ciencias, le pregunté en primera instancia qué es lo que más le gusta de ser profesora, expresando:

“La oportunidad que se te da, que tienes, de poder abrir esas mentes científicamente, esa oportunidad de ver la cara de un niño cuando le explicas algún fenómeno de la vida cotidiana y ellos lo logran entender para ponerlo en práctica, se les abre el mundo y quieren saber más. Eso que a diario me pasa, es lo que me encanta de ser profesora. La retribución del cariño que hay de los estudiantes con uno es impagable. Y, nada es rutinario, todos los días es algo nuevo. Así que eso también es algo de lo que me gusta de ejercer la pedagogía”.

En lo que me cuenta se ve reflejada la importancia que tiene la relación con sus estudiantes en su gusto por la pedagogía. En lo que me cuenta, destaca el sentir que le genera que sus estudiantes aprendan de ciencias y la retribución emocional que ellos le entregan. Y es que para ella es importante el vínculo afectivo dentro de su práctica como profesora de ciencias:

“El vínculo afectivo tiene que darse del día uno en el que tu conoces a tus estudiantes, no puedes partir el primer día del año solo hablando de contenidos o materia, (...) los tienes que conocer, tienes que involucrarte. (...) Hay que aprender que la comunicación es importante, que las cosas siempre tienen que estar claras (...), porque eso va generando como este puente, este vínculo entre las dos partes. Y es que

el vínculo afectivo en ciencias está al cien por ciento, porque en el fondo ellos van contando sus propias experiencias de vida o del día a día, y eso incluye emociones. Y esas emociones se pueden ligar a aprendizajes, entonces si uno lo maneja bien, si se puede, y más que se puede, se debe”.

El vínculo afectivo es algo que debe estar en todo momento, ligar los aprendizajes -en este caso de las ciencias- con las emociones y sus experiencias es necesario para el aprendizaje, y en esto Yessica menciona acciones concretas para lograr el vínculo, generar espacios de comunicación y confianza. Como dicen Duque y Bedoya “la afectividad tiene sus raíces en la emotividad y, por consiguiente, en cierto sentido está presente y activa desde las primeras horas de la vida” (como se citó en Maya, 2009, p. 58). Y es que la vida afectiva está influenciada por diferentes reacciones o comportamientos en la vida diaria, frente a diferentes personas, hechos o acontecimientos. Es necesario desarrollar, e indagar cuánto y cómo se está desarrollando la afectividad en la escuela, puesto que como menciona Bisquerra (2005), la educación de la afectividad y las emociones

Constituye parte de un proceso continuo y permanente para lograr el desenvolvimiento de las competencias emocionales como elementos fundamentales, para lograr el desarrollo integral de la persona, posibilitándole al individuo capacitarse para mejorar su calidad de vida, su capacidad de comunicación, aprender a resolver conflictos, tomar decisiones, planificar su vida, elevar su autoestima, incrementar su capacidad de flujo, y sobre todo, desarrollar una actitud positiva ante la vida (como se citó en García, 2012, p. 8).

“*Más que se puede, se debe*”, es algo que destaco de lo que me cuenta, y que genera una crítica a lo que ella considera que deben hacer los docentes, y que no todos hacen. Respecto a ello, Casassus (2006) menciona que “cuando el profesorado inspira confianza y seguridad, e instruye con dominio y confianza, es posible que los y las estudiantes asuman una actitud más empática hacia el o la docente y hacia la disciplina que este o esta imparte” (como se citó en García, 2012, p. 15).

Le pregunté sobre alguna experiencia significativa en el colegio respecto al vínculo afectivo y las ciencias, y me contó la siguiente historia:

“Siempre te pasa que los niños que más les cuesta Ciencias no quieren mostrar algo [en la feria científica], porque dicen ‘para que si no me van a seleccionar’ o ‘no voy a ser bueno’. Entonces, ahí lo que uno hace es que los orienta. Me acuerdo que orienté a dos niños del PIE (Programa de Integración Escolar), los ayudé, hicieron hasta sus cartulinas al lado mío, una presentación espectacular, que todo el curso se paró a aplaudirlos, y quedaron seleccionados para la feria científica. Y estaban tan entusiasmados y orgullosos, que hasta las familias los fueron a ver. Si yo los hubiese dejado con esas emociones negativas que ellos tenían, que es lo que pasa con muchos docentes, lamentablemente esos chiquillos se hubiesen quedado ahí, sin haber querido aspirar a más. Yo siempre les digo que son capaces de lo que ellos quieran, de distintas maneras, pero que pueden hacerlo. Esa es la experiencia más linda que tengo”.

En dicha experiencia no solo da cuenta de que mantiene la importancia del vínculo afectivo al llevarlo a la práctica, sino que también se encarga de ser un apoyo en la diferencia de cada estudiante, y es que, como dice Contreras (2002), “percibir la singularidad no es anular las diferencias, sino reconocerlas, pero no desde las categorías a priori, sino desde lo que permite sus conflictos y sus posibilidades, dejándose decir y tocar, dejándose sorprender” (p. 65).

Como futura profesora me interesé por las prácticas, estrategias, etc. que podía tener la profesora para desarrollar el vínculo afectivo en el aula, al respecto me comentó que:

“En la práctica aprendes a manejar las estrategias. Yo todos los años inicio preguntándoles como están, sus nombres, qué es lo que más les gusta de las ciencias, o lo que no les gusta. Con esa simple actividad, que es como un diagnóstico verbal, que da cuenta de lo emocional y académico, uno ya genera un vínculo. Hay muchas cosas que salen de lo personal, vas aprendiendo a escuchar, a acercarte, hasta donde preguntar”

En la medida en que fui reflexionando sobre sus palabras, me di cuenta de que en realidad más que estrategias meditadas para generar el vínculo se trataba de actitudes concretas. Y es que la enseñanza de la afectividad no ocurre a partir de lecciones o técnicas, sino que a través de la vivencia, del sentimiento de comprensión y respeto expresado en un comportamiento, gesto o en palabras (Maya, 2009, p. 128). Es esencial en lo que menciona la profesora, la relevancia de hacernos conscientes de la importancia de la afectividad en el desarrollo de los estudiantes. Puede que para muchos profesores el desarrollo de la afectividad pase desapercibido, sin mayor valor, pero no es este el caso, por lo que considero muy enriquecedora la experiencia que cuenta Yessica, y que aporta a mi formación como docente. De ella valoro el cómo se puede desarrollar la afectividad en la relación estudiante y profesor, de formas más concreta, a partir de la importancia que le da como profesora al desarrollo de este aspecto. Además, considero sumamente relevante los indicios de cómo se puede desarrollar el vínculo afectivo desde la propia disciplina, algo que yo no me había cuestionado antes de esta indagación.

6. Reflexiones pedagógicas y aprendizaje vividos

A través del proceso vivido en el Seminario de título y la indagación de las experiencias de las historias contadas por la estudiante y la profesora, al reconstruirlas y analizarlas, he reflexionado entorno a aprendizajes relevantes que aparecen en el estudio para la práctica pedagógica, así como también los desafíos y nuevas preguntas que surgen de este.

Muchas veces se deja de lado la afectividad, en un segundo plano sin relevancia, pero el vínculo afectivo se relaciona con las emociones que se dan en la relación con el otro y consigo mismo, y, como menciona Maturana (1995), las emociones son un fenómeno propio del reino animal, por lo que todos las tenemos y es necesario desarrollarlas. Durante toda mi escolaridad el tener un apoyo y sentir confianza en otros, en mis profesores y

compañeras, fue fundamental para el desarrollo de mi persona, para desenvolverme en el mundo, por lo que lo emocional ha sido un punto importante en mi vida. Para ello la relación afectiva que se establece con otros aparece como un medio por el cual trabajar lo emocional, el cual es vital para el desarrollo integral de una persona. De estas experiencias personales surge el interés por investigar sobre los vínculos afectivos en la escuela, pero focalizando en las ciencias naturales, que es la disciplina de la cual seré profesora.

El enfoque narrativo utilizado en este estudio, que es parte de la propuesta del Seminario de título en que se desarrolla este estudio, supone abrir la mirada frente al espacio educativo, el cual muchas veces se ve aislado, separado de la vida. Comprender la educación como vida que se vive, es algo que se viene trabajando, tal vez de forma implícita, en nuestra formación como docentes, pero que se transforma en algo explícito a través de la lectura de referentes teóricos, y toma mayor relevancia a través de investigaciones narrativas, donde aquello se vincula con la experiencia de otros y la propia, dando mayor significancia a este posicionamiento. Si creemos que se construye y se vive en la escuela, tendríamos que tomar en cuenta las historias, las narraciones, de los docentes y estudiantes, y también, nuestra propia historia.

En relación a lo anterior, es que a partir de las experiencias de los actores de la escuela es que se generan aprendizajes sobre lo que se vive en la ella. En especial a partir de los relatos de Victoria y Yessica, en relación al vínculo afectivo, ambas participantes cuentan experiencias en las que se muestra la importancia que le asignan en el espacio escolar. De ello es importante reflexionar cómo es que el vínculo afectivo que se establece entre profesor y estudiante -y entre otros actores- propicia de forma positiva el proceso de enseñanza y aprendizaje, en la disposición de los estudiantes por comunicarse, participar y aprender, motivarse, y como esto también sirve para el desarrollo personal, integral del estudiante, al sentir un apoyo, comprensión y contención en el espacio escolar.

De las experiencias analizadas resulta interesante hacer notar de que a pesar de que distintos autores mencionan que la afectividad es algo que se deja de lado en la escuela, más aún en la enseñanza media, a través de lo que cuentan las participantes, y en particular la profesora, se ve cómo la afectividad se puede incorporar al aula, siempre y cuando como profesora se le dé la importancia que merece.

Como profesora es potente ver cómo es esencial el generar una relación afectiva con los estudiantes, siempre entendiendo que el rol que tiene el docente es particular, “debe ser consejero, orientador, educador, servirle de apoyo, etc. pero nunca debe intentar “suplir” la figura del padre o de la madre” (González, 2002). Es necesario dejar de ver lo emocional como un aspecto de menos categoría o importancia en relación a lo racional, y desarrollar los aspectos emocionales y motivacionales que se forjan en estas interacciones profesor y estudiante, porque además de que se dé de mejor manera la enseñanza y aprendizaje de la disciplina, se genera en los estudiantes un desarrollo integral. La afectividad permite sensibilizarse ante el otro, lo cual es necesario para “ver las diferencias personales y situacionales más allá de las categorías, sensibilizarse ante el otro, (...) dejarse

“tocar”, (...) una actitud que deja huella, que deja marcas” (Contreras, 2002, p. 65). Hay que entender que en la escuela se encuentra una diversidad de estudiantes y que las diferencias no son impedimentos, hay que cambiar la mirada y ver las singularidades y posibilidades de las diferencias, trabajar con ello y dejar marcas, llevar una práctica pedagógica marcada de *gestos con potencia simbólica* (Contreras, 2016).

Uno de los temas a indagar era analizar si la enseñanza y aprendizaje de las ciencias naturales tenían alguna relación con el generar vínculos afectivos, pero el vínculo afectivo es un aprendizaje integral y transversal, que debiera desarrollarse en todo momento en la escuela, en la interacción con los docentes de cualquier asignatura - y con toda persona-. A pesar de esto, a través de la experiencia que cuenta la profesora que participó en el estudio, es relevante notar aspectos referidos a cómo es que la afectividad es primordial para generar de buena manera la enseñanza y aprendizaje de las ciencias naturales, propiciando que los estudiantes pregunten, se motiven, participen, se incentiven por aprender, pero además, cómo desde la misma disciplina, de algunos de sus contenidos, se establecen espacios donde se puede desarrollar la afectividad.

La escuela vivió distintos cambios durante la pandemia, se desplegaron diversos esfuerzos para que la escuela siguiera en marcha, pero no sólo se debe aceptar el desafío, sino que también se debe aprovechar el cambio para tomar aquello que sirva para ir transformando hacia mejoras sostenidas en e.

Estos tiempos de crisis abren una oportunidad inédita para el sistema educativo, las escuelas, los docentes y las familias: pueden servir para reposicionar el rol central de los vínculos en los aprendizajes, pensando en el bienestar y desarrollo de los estudiantes y entendiendo la escuela en su definición más amplia: no como una prestadora de servicios sino como una comunidad de aprendizaje. (Parra *et al.*, 2020)

Destaco del proceso de investigación narrativa, el poder hacer públicas historias invisibilizadas, el considerar las vivencias y opiniones de estudiantes, quienes tienen mucho que decir y son el foco -al menos para mí- de la pedagogía, entonces es necesario mostrar sus visiones de la escuela, que permita identificar qué es lo importante, y con ello buscar mejoras. Como menciona Messina (2008) desde la experiencia generar saber pedagógico “forma parte de un mundo de sentido donde es central mirar la experiencia y reflexionarla para su transformación (...)” (p. 82).

A través de este estudio quedan preguntas a futuro y desafíos respecto al tema tratado a partir de las historias que cuentan las participantes. Por ejemplo, interrogantes respecto a estrategias que ven los estudiante para desarrollar el vínculo afectivo; indagar aún más en lo que significa el vínculo para su desarrollo como persona integral, para el desarrollo de su voz; sobre la importancia del vínculo afectivo en otro tipo de relaciones, como por ejemplo entre profesores para el clima laboral; también me quedan preguntas sobre un concepto que no trabajé a profundidad en este estudio y que me interesa, *la ternura* como medio para generar un vínculo afectivo en la educación.

Aquello que más valoro en la construcción de esta investigación es la importancia de conocer al otro, en mi caso, la relevancia de conocer a mis estudiantes, sus contextos, necesidades, intereses y sentimientos a través del vínculo afectivo. Y es que mi práctica pedagógica para la enseñanza de la biología y de la química me pide transformar la sala de clases hacia una experiencia que incorpore el entendimiento del otro, el apoyo y la confianza, para así darle el espacio que se merece a la formación de un vínculo afectivo, que es necesaria tanto para ellos como para mí, y como para cualquier ser humano que se encuentre en este mundo.

7. Referencias bibliográficas

- Adúriz, A., Gómez, A., Rodríguez, D., López, D., Jiménez, M., Izquierdo, M., & Sanmartí, N. (2011). *Las ciencias naturales en Educación Básica: formación de ciudadanía para el siglo XXI*. Ciudad de México, México: SEP.
- Camacho Hurtado, L. D., Gómez Quintero, N., & Martínez Lobo, D. T. (2020). La configuración del vínculo afectivo entre docentes y niños (as) de 6-7 años en la presencialidad remota en tiempos de pandemia.
- Colin, B. (2017) INTERACCIONES AFECTIVAS ENTRE PROFESORES Y ESTUDIANTES EN LA UNIVERSIDAD DE SONORA: REPERCUSIONES EN LAS EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN.
- Contreras, J. (2002). Educar la mirada... y el oído. *Cuadernos de pedagogía*, 311, 61-65.
- Contreras Domingo, J. (2016). Tener historias que contar: profundizar narrativamente la educación. *Roteiro (Joacaba)*, 41(1), 15-40.
- Contreras Domingo, J., & González Minguillón, B. (2013). Habitar el espacio y el tiempo en la escuela alternativa: recorridos y relatos. *Revista Investigación en la Escuela*, 79, 7-18.
- García, J. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Revista educación*, 36(1), 1-24.
- De Freitas Dias de Souza, K., & Alves Cardoso, A. (2010). Reflexiones sobre el papel de la contextualización en la enseñanza de ciencias. *Enseñanza de las ciencias*, 28(2), 0275-284.
- Goodson, Ivor. (2003) Hacia un desarrollo de las historias personales y profesionales de los docentes. *Revista mexicana de investigación educativa*, México, vol. 8, n° 019, pp. 733-758.
- González, E. (2002). Educar en la afectividad. *Madrid, Universidad Complutense de Madrid*, 2.
- Hernández, F. H. H., & Aberasturi Apraiz, E. (2014). Las historias de vida como alternativa para visibilizar los relatos y experiencias silenciadas de la educación. *Tendencias Pedagógicas*, 2014, num. 24, p. 133-144.
- Huber, J., Caine, V., Huber, M., & Steeves, P. (2014). La indagación narrativa como pedagogía en la educación: el potencial extraordinario de vivir, contar, volver a contar y revivir relatos de experiencias. *Revista de Educación*, (7), 33-74.
- Latorre, A et al (1996). Capítulo 8 “Aproximación conceptual a la metodología constructivista cualitativa”. En: *Bases metodológicas de la investigación educativa*. Barcelona: Hurtado Ed.
- López, È. (2005). La educación emocional en la educación infantil. *Revista interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 153-167.
- Marín Martínez, N. (2003). Conocimientos que interaccionan en la enseñanza de las ciencias. *Enseñanza de las ciencias: revista de investigación y experiencias didácticas*, 65-78.

- Maturana, Humberto. (1995) Emociones y Lenguaje en Educación y Política. 8° edición. Dolmen Ediciones, Buenos Aires.
- Maya, A. (2009). *Conceptos Básicos para una Pedagogía de la Ternura*. Colección Pedagógica Formación Inicial de Docentes Centroamericanos de Educación Primaria o Básica. vol. 4, 3-139.
- Messina, G. (2008). Formación “docente”: del control al saber pedagógico. *Revista Docencia*, 34, 78-86.
- Parra, V., Pérez-Salas, C., Olivares, H. y Sáez, F. (2020). Tiempos de crisis: reposicionando la importancia de los vínculos afectivos en la escuela. CIPER.
- Román, M. (2013). Factores asociados al abandono y la deserción escolar en América Latina: una mirada en conjunto. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 11(2), 33-59.
- Sancho, J. M., Hernández, F., Creus, A., Martínez, S., Hermosilla, P., Duran, P., ... & Vinyals, T. (2011). Con voz propia: los cambios sociales y profesionales desde la experiencia de los docentes. *Barcelona: Octaedro*
- Sepúlveda-Ruiz, María P., Guillén-Gámez, Francisco D., García-Vila, Elena, & Mayorga-Fernández, María J. (2021). Competencia emocional del futuro docente en educación infantil y primaria: análisis de predictores significativos. *Formación universitaria*, 14(3), 105-114. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062021000300105>
- Strauss, S. (2018). Hacia un conocimiento ampliado de la enseñanza humana basada en la ciencia del desarrollo cognitivo. *Infancia y Aprendizaje: Journal for the Study of Education and Development*.
- Van Manen, Max. (1998). El tacto en la Enseñanza. El Significado de la Sensibilidad Pedagógica. Paidós Educador, Editorial Paidós, México.

8. Anexos

8.1 Anexo 1. Carta de Consentimiento informado para estudiante



Santiago, 09 de Noviembre de 2021

Estimada

Presente

Junto con saludarle, quisiera reiterarle mi agradecimiento por aceptar participar en el estudio que realizo actualmente como estudiante en práctica, en la última etapa de formación de la carrera de Pedagogía en Educación Media en Biología y Química de la Universidad de Chile.

En este contexto realizo el Seminario de título llamado "Experiencias pedagógicas y relatos digitales en la escuela de emergencia", cuya responsable es la Profesora Patricia Hermosilla, docente del Departamento de Estudios Pedagógicos de la Facultad de Filosofía y Humanidades, de la Universidad de Chile.

En el marco de dicho Seminario estoy desarrollando un estudio de profundización para conocer y comprender cómo se ha vivido el vínculo afectivo en el proceso de enseñanza y aprendizaje de Ciencias Naturales, para reflexionar sobre la importancia de la afectividad en el quehacer pedagógico, esto a través de la experiencia de una estudiante y una profesora de ciencias.

Es importante destacar que esta actividad tiene un objetivo formativo, por lo cual ninguna de las conversaciones se va a difundir ni publicar en ningún medio, manteniendo el anonimato tanto de las/os participantes como de la institución.

Su colaboración es muy relevante, por lo que se agradece sinceramente cualquier ayuda o sugerencia que considere pertinente para el desarrollo de esta actividad de indagación.

Finalmente, si se necesita cualquier información adicional puede contactar a la profesora a cargo Patricia Hermosilla vía correo electrónico: p.hermosilla@u.uchile.cl y/o celular: +56964959722.

Quedo muy atenta, se despide cordialmente,

Stephanny Salas Jerez

Estudiante
Pedagogía en Ed. Media Mención Biología y Química

Firma estudiante

Firma

8.2 Anexo 2. Extracto de transcripción de una entrevista a estudiante

Entrevistadora: Y ¿te gusta ir al colegio? ¿o no te gusta ir al colegio?

Entrevistada: La verdad antes me gustaba ir, porque sentía que antes yo como que pensaba en estudiar psiquiatría, psicología o farmacéutica, o abogada incluso pensé, pero resulta que todo se me fue en mal, sabiendo cómo es el sistema aquí en Chile, de la cosa de que por más de que uno estudia a veces no todos tenemos las mismas oportunidades. Y resulta que ahí me empecé a desmotivar porque me empecé a dar cuenta que lo a mi realmente me gustaba estaba fuera del colegio. Entonces ahora estos últimos años, estos 2 últimos años, tercero medio y cuarto medio, me desmotive con el colegio.

(...)

Entrevistadora: ¿Y por qué sientes que te desmotivaste? ¿Por esto de los estudios o por otra razón?

Entrevistada: Por esto de los estudios en verdad, porque siempre notaba como a todos súper estresados, y yo igual. En realidad, mi mamá nunca me exigió tanto porque ella me entendía, pero es *fome* porque veía a compañeros míos todos estresados y que sus papás los obligaban a estudiar en algo.

(...)

Entrevistadora: Ya, ¿y qué podrías contarme? ¿hay alguna experiencia que tu digas que “esa experiencia la podría recordar por siempre” del colegio?

Entrevistada: Cuando yo iba en 7mo básica tenía un grupo de amigos hombres y con ellos siempre estaba y resulta que yo con ellos siempre hacia lo que, hacíamos lo que se llaman paseos matutinos y salíamos de la sala con nuestro pan cada uno, cada uno llevaba su pan, e íbamos al casino a calentar el pan en los días que hacía frío entonces ahí comíamos y después conversábamos e íbamos para la sala. Pero eso es lo que más recuerdo porque todavía conservo un amigo de ese grupo y es bonito recordarlo.

Entrevistadora: ¿por qué eligió la profundización de ciencias?

Entrevistada: Porque a mí también me gusta la ciencia, porque a mí también en realidad lo que más me interesa de la ciencia es la biología, me gusta mucho igual saber cosas del cuerpo, y enfermedades también me interesan, entonces por eso yo me fui al electivo porque se me hizo interesante saber lo que iba a aprender allí.

Entrevistadora: Ya, y ¿desde cuándo sientes como que te gustan las Ciencias?

Entrevistada: Desde chica yo igual yo creo, porque mi mamá como le digo es profesora de ciencias y por lo tanto ella también me hablaba de esas cosas y yo lo encontraba impresionante, incluso ella tenía un libro que se llamaba *Body* y hablaba sobre las partes del cuerpo disecadas de seres humanos, entonces yo decía “oh cómo puede estar todo eso en mi cuerpo”, siempre me interesó eso.